

La Revista "LOTERIA" 1955-56



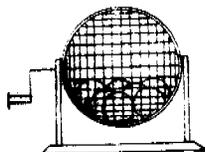
Loteria

VOLUMEN II • NUMERO I

27A. EPOCA

ENERO 1957

LOTERIA



II EPOCA

PANAMA, R. DE P., ENERO DE 1957

Nº 11

SUMARIO

	<i>Página</i>
Editorial:	
El número de hoy.....	3
Breve Juicio sobre "Panamá es una nación?", por Jorge Turner.....	5
Curriculum Vitae del licenciado José Isaac Fabrega, por Juan Antonio Susto.....	9
Zanona es una nación, por José Isaac Fabrega.....	12
Facetas del centenario, por J. A. S.....	51
Motivos de lotería azules, por Gustavo Semra.....	54
Biografía de Gabriela Mistral ("El Diario de Nueva York").....	56
Tribulación (versos) de Gabriela Mistral.....	39
Gabriela Mistral en Panamá, por J. A. S.....	60
Lamento (poema) (verso) de Gabriela Mistral.....	61
La Oración de la Maestra, por Gabriela Mistral.....	62
Se me quedaba dormida... (versos). En la muerte de Gabriela Mistral, de María Olimpia de Obaldia.....	64
Colaboradores de "Lotería" 1955-1956 (36 fotografías).....	64
La Libar heurística de Susto, por Carlos Manuel Gasteazoro.....	67
Por seguir en impulso (cuento), por Espartaco.....	69
Interpretación artística del Monumento a Remón.....	55
Monumento a friso escultórico del Palacio Legislativo, por Herrera Barria.....	56
Muerte del General Carlos Albán, por Concha Peña.....	65
Nueva Directiva de la Cooperativa de la Lotería Nacional.....	68
Administración de la Lotería Nacional de Beneficencia.....	72
PORTADA: Gráfica de la Revista Lotería 1955-1956 Explicación de las portadas de "Lotería" (segunda página de la portada) Números favorecidos por la suerte de Enero a Diciembre de 1956 (tercera página de la portada) Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia (cuarta página de la portada)	

La correspondencia debe ser dirigida al Apartado 21.

Panamá, República de Panamá.

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

DR. CARLOS E. MENDOZA

Gerente

LIC. AGUSTIN FERRARI

Sub-Gerente

Jeje de Contabilidad

HERACLIO CHANDECK

Tesorero

GILBERTO MEDINA

Secretario

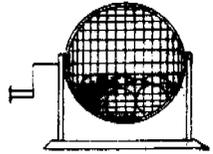
PABLO A. PINEL

Director
DR. CARLOS E. MENDOZA

Administrador
FABLO PINEL

Editores
D. H. Turner - Juan A. Susto

LOTERIA



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

II EPOCA

PANAMA, R. DE P., ENERO DE 1957

Nº 14

EDITORIAL:

El Número de Hoy

SIGUIENDO tradición sentada por los editores de "Lotería", orlamos la plana frontal de este número con reproducciones mínimas de las portadas de todos los que publicamos en el año recién pasado, a fin de mantener vivo en el recuerdo de nuestros lectores el recorrido que hicimos y señalar, como con un hito, el final de una primera jornada de afirmación nacional. Porque, en realidad, esto es lo que estamos procurando hacer en esta segunda época de "Lotería": poner en diáfana evidencia los genuinos valores de nuestra cultura, dándoles oportunidades de manifestarse y estimulando a una producción incesante a los autores nacionales de ayer y de hoy y a algunos foráneos que tocaron temas relacionados con nuestro país. Nuestro lema ha sido y continuará siendo: ayuda a los tuyos que así ayudarás también a los demás; la socie-

dad es grande merced a la grandeza de las unidades que la componen, y esto mismo puede decirse de las varias entidades nacionales en relación al orbe mundo.

El escrito troncal de hoy se debe a la pluma magistral del Licenciado don José Isaac Fábrega, quien, no obstante poseer un nombre linajudo, aprovechó todas las oportunidades de su vida, desde su infancia hasta su madurez, para estudiar y superarse, al extremo de que hoy figura, señero, con puesto prominentísimo en las letras, el foro y la política del País y del Continente. Su trabajo ha sido enjuiciado en este mismo número por uno de los valores jóvenes de la Patria, el Licenciado Jorge Turner, quien comparte casi en su totalidad el criterio estimulador y constructivo de don José Isaac.

Ocupa lugar destacado también en la edición de esta fecha la sección dedicada a la excelsa poetisa chilena y del mundo castellano, Gabriela Mistral. Aparece en primer término su biografía sintética, según la publicó "El Diario", de Nueva York; "Tamborito panameño" y "Oración de la Maestra", productos de su numen fecundo, y "Se ha quedado dormida", versos inmortales de nuestra inmortal "María Olimpia de Panamá". Es un tributo que imponían a una la grandeza del personaje desaparecido y la índole de esta publicación.

Ilustramos el cuerpo de la Revista con pequeñas fotografías de nuestros colaboradores del año transcurrido, como gesto de agradecimiento por su eficaz contribución.

Rematan, por fin, este número de enero, artículos en que nuestros autores nacionales espigan en terrenos diferentes: Gasteazoro, en el histórico; Espartaco, en el literario; Concha Peña, en el biográfico, et sic de coeteris, y cerramos con una fotografía de la nueva Junta Directiva de la Cooperativa de la Lotería Nacional.

Confiamos vivamente en que, al iniciar este nuevo año, estemos dando una cumplida satisfacción a nuestros lectores en lo que atañe a sus gustos y preferencias literarias y artísticas.

Presentación de "Panamá es una Nación"?

Por JORGE TURNER

La Revista "Lotería" se honra publicando, en este número, el magnífico ensayo que, bajo el título de "¿Panamá es una Nación?", nos ofrece el Lic. José Isaac Fábrega. De acuerdo con la acusación que presiente José Isaac —y que expresa en el trabajo del que es autor—, su teoría nos parece atrevida.

Pero no utilizamos el calificativo para hacer tacha al ensayo. Por el contrario. Su teoría es atrevida porque ese rasgo es inherente a todo estudio en que alienta, ante todo, el fervor patriótico. Y es atrevida, además, porque el Lic. Fábrega, guiado por el razonar científico, no se arredra ante las conclusiones a que tiene que arribar —por duras que parezcan—, después de sentadas las premisas básicas, ni se sirve, en el estilo, del circunloquio, para restar claridad a lo que dice.

Su teoría es atrevida y es discutible. Y en este último aspecto, provoca el acaloramiento propio de toda proposición que intenta zahondar, con su escrutamiento, en lo más auténtico de lo nuestro, punto de partida o de arranque —prerrequisito— para que Panamá pueda ascender por los caminos de mayor dignidad y firmeza como Estado.

Atrevimiento y discutibilidad, dos grandes méritos del trabajo de José Isaac Fábrega. A los que deben unirse: profundidad de análisis y estilo impecable.

Por estas razones, el ensayo que hoy publica "Lotería" debe pasar a jermar parte, a pesar de su brevedad, de los más sesudos estudios sobre lo nuestro.

Inicia su examen don José Isaac en plan de reconocimiento. Después de darnos algunos conceptos ajenos sobre lo que es la nación, pasa a sentar varias realidades indisputables. Entre otras, la verdad, históricamente comprobada, de que no es razonable despreciar a la nación como un hecho pasajero. La conservación de la nación es necesaria y útil, y el hecho de que en algunas naciones haya surgido un nacionalismo que, imbuido por la creencia en una orgullosa predestinación, haya constituido un peligro para la paz en la tierra, no desvirtúa la impertancia de la nación, ya que la creencia en una tarea mesiánica no es condición esencial de la nación en sí misma.

En la nación equilibrada —muy distinta de la nación que sirve de asiento a un nacionalismo hiperbólico— ésta es un ambiente de bienestar para el hombre y, a su vez, donde palpita la nación auténtica hay siempre una tendencia general en los hombres que la integran, a mantenerla y mejorarla, de modo que la plenitud de la Nación envuelve una garantía de defensa del Estado que en ella se constituye, contra el germen disolvente.

Precisadas estas realidades, José Isaac Fábrega localiza la nación en una unidad de hombres sobre unidad geográfica, con un haz de caracteres específicos de estos hombres, es decir, con una argamasa que los reúne. tales como las tradiciones seculares, el idioma común y la común literatura. Asimismo, en las iguales costumbres concretadas en un modo de ser y hacer frente a la vida, en los capítulos de historia realizados y vividos y grabados sobre suelo nacional como una huella perenne. Pero agrega más: La idea de nacionalidad tiene que penetrar en cada uno de los hombres que componen la nación y, todavía, esta aprehensión tiene que concretarse en un sentimiento afectuoso experimentado al sentir que tal Nación es la nuestra.

Así preparado el rasero, el magnífico ensayista y brillante jurisconsulto aplica su concepto de nación a la República de Panamá, y establece tres tipos de panameños: a) Los que no captan y no reciben a la Nación porque no pueden entenderla. b) Los que captan a la Nación, pero que no la mantienen con agrado y. c) Los que captan a la Nación, y la mantienen con afecto.

Al primer grupo pertenecen los que se expresan en inglés, y transmiten a sus hijos el inglés, y absorben la cultura en el idioma inglés, y sólo saben de tradición, de historia, de arte y de manera de vivir aquello que se haya impreso en los volúmenes en inglés. También, parte de los chochos, de los kunas y de los guaymies, más los analfabetos rurales que, por siglos, han mantenido una cerrada y trágica bastedad en el espíritu y una ataraxia de la mente.

Dentro del segundo grupo forman parte los panameños que van de la indiferencia al rencor y del rencor a la indiferencia, por experimentar la amargura —de la que no son culpables— del desamparo en que se encuentran. Tales: los indios letrados, algunos “criollos” que hablan el español, los campesinos despiertos que han comprendido con dolor y protesta silenciosa que la nación no es para ellos, los hombres de las ciudades panameñas que han anulado su amor después de mendigar inútilmente una inclusión —siquiera transitoria— en las planillas del Gobierno, los intelectuales postergados, los que nacieron sin hogar y viven una tragedia angustiosa, amén de los que, como contrapartida, habiendo captado la nación y debiendo llevarla en sí con regocijo, gracias a los bienes recibidos, están dispuestos a venderla por unos cuantos centavos —como el mercader—, o decididos a aprovecharse de ella como instrumento o pedestal para su propio beneficio, como el político vernáculo, habilidoso y logrero.

Y dentro del tercer grupo están los profesores, maestros, profesionales, estudiantes universitarios y comerciantes e industriales que captan a la nación con la lámpara votiva de su fé; el labriego que calcula gratamente las lejanías nacionales tras su horizonte de mazorcas; los trabajadores bien pagados de las urbes panameñas; el plomero, el sastre y el zapatero que gozan cuando la nación advierte alguna buena perspectiva, y les duele su nación cuando ella sufre la inundación o la epidemia, y el “criollo” y el indio que sienten hacia Ella el interés que la nación mostró por ellos.

Sólo el último tipo es —para el Lic. José Isaac Fábrega— la Nación. Es decir, únicamente una minoría está vinculada afectivamente a la nación panameña, consustanciada con ella. De lo cual debe deducirse la gravedad del problema que confrontamos, ya que la Nación panameña apenas ofrece una deleznable apariencia de tal, en donde no existe el sillar ni el impulso deseable para la vida democrática auténtica.

Hay que luchar por lograr la prosperidad y la incorporación plena de las grandes colectividades nacionales. En el esfuerzo no hay que dejarse atraer por el arrullo de ciertas frases musicales, gratas al oído pero

adormecedoras de la conciencia, en las que se coloca a Panamá como "Pequeño del mundo, corazón del universo". En ello nos va una garantía de la supervivencia del Estado nuestro.

El razonamiento es impecable, y la advertencia del ensayista aparece iluminada por el patriotismo.

Y nosotros sólo queremos hacer un reparo, no contrario, por cierto, al pensamiento de Fábrega. El escritor, en su ensayo, se adelanta a decir que no se le replique aduciendo que la realidad panameña no es muy contraria a las que se presentan en otras latitudes, ya que la verificación de tal verdad no debe servirnos de consuelo. De acuerdo.

Nada más que consideramos conveniente agregar que, sin que nos sirvan de quitapesares nuestras seguras semejanzas con otras naciones, debe insistirse siempre en que no somos sustancialmente distintos a otros Estados, ni menos capaces de superarlos. Porque así como existen los que creen en el destino feliz prefabricado, al que se llega aunque medie la pasividad: los que son conducidos a la modorra culpable y anti-social por el embrujamiento de una frase del Libertador Simón Bolívar, en la que nos señalaba para la angusta plaza de ser capital del mundo, no dejan de haber quienes, atacados del mal del fatalismo geográfico, consideran toda lucha y todo intento renovador condenado al fracaso.

Superado esto, y enfrentados a los argentísimos deberes patrióticos que expone el ensayista, los del último grupo podremos levantar el andamiaje de una primavera en que la nación se ensanche dentro del límite físico, llegando a ser una nación amplia y fuerte para un Estado amplio y fuerte, inexpugnable a los embates internos y externos, para que Panamá — como dice uno de sus hijos más conspicuos, el Lic. José Isaac Fábrega — no sea una nación de retazos, sino "LA NACION: porque es la nación completa!"

CURRICULUM VITAE

del Lic. José Isaac Fábrega



LICENCIADO JOSE ISAAC FABREGA

- 1917—Febrero—Obtiene el título de Perito Mercantil.
- 1918—Febrero—Obtiene el título de Bachiller en Ciencias y Letras.
- 1918—Marzo—Comienza a trabajar a "La Estrella de Panamá" en calidad de mensajero y ayudante del corrector de pruebas.
- 1918—Mayo—Es nombrado reportero de "La Estrella de Panamá".
- 1918—Junio—Comienza sus estudios en la Escuela Nacional de Derecho.

- 1920—Septiembre—Obtiene el Primer Premio en un concurso nacional de Derecho con su trabajo “La Libertad de Testar”. Y obtiene también el Primer Premio en la Sección Literaria del mismo Concurso con su novela “La Gaviota”.
- 1921—Agosto—Es nombrado primero Escribiente, y luego Oficial Mayor del Juzgado Superior de la República (hoy Tribunal Superior).
- 1922—Mayo—Obtiene su título de abogado y su tesis sobre “Nulidad y Rescisión de los Contratos” es calificada por la Facultad Nacional de Derecho como sobresaliente. Sus compañeros de graduación lo designan como vocero en el acto solemne de la misma.
- 1923—Enero—Nombrado Jefe de Redacción de “La Estrella de Panamá”.
- 1924—Septiembre—Es nombrado Defensor de Oficio.
- 1925—Agosto—Es nombrado interinamente abogado del Banco Nacional.
- 1926—Marzo—Pronuncia en el Instituto Nacional su conferencia sobre “Las Intervenciones Extranjeras en lo Jurídico y lo Político”.
- 1927—Octubre—Es designado Fiscal del Juzgado Superior de la República.
- 1930—Enero—Asiste en representación de la prensa panameña al Congreso Periodístico de Madrid, España.
- 1931—Enero—Nombrado Sub.Secretario de Relaciones Exteriores. (Hoy Secretario del Ministerio).
- 1931—Febrero—Nombrado Director de “La Estrella de Panamá”.
- 1932—Mayo—Profesor de Historia de la Escuela Normal de Institutoras.
- 1932—Junio—Elegido Diputado a la Asamblea Nacional. Entre las leyes que presenta a la Cámara está la del “Comercio Libre” que recibe la aprobación de todos los sectores económicos de la República.
- 1933—Julio—La Asamblea Nacional lo designa orador oficial en el acto de inauguración de la estatua del gran parlamentario don Pablo Arosemena.
- 1933—Septiembre—Forma con el doctor Eduardo Chiari el bufete profesional denominado “Chiari y Fábrega”, de gran prestigio, hoy en plena actividad.
- 1935—Agosto—Obtiene el Primer Premio en el Concurso Nacional de Literatura, con su novela “Crisol”.
- 1935—Diciembre—Nombrado Ministro de Relaciones Exteriores en el Gabinete del Presidente Harmodio Arias.
- 1937—Noviembre—Publica un estudio de crítica al proyecto de reformas constitucionales presentado en ese entonces a la consideración de la Cámara. Ese estudio influye en el retiro del proyecto.
- 1940—Julio—Elegido miembro de la Academia Panameña de la Lengua.
- 1943—Agosto—Nombrado por el Presidente Ricardo Adolfo de la Guardia, miembro de la Comisión dedicada al estudio de los problemas económicos y fiscales del país.
- 1944—Mayo—Nombrado Ministro de Educación Pública en el Gabinete del Presidente Ricardo Adolfo de la Guardia.
- 1944—Junio—El Gobierno de Guatemala publica sus escritos sobre la nación guatemalteca bajo el título de “Guatemala Vista por un Panameño”, con un prólogo de honrosos comentarios.
- 1944—Diciembre—Es encargado de la Cartera de Relaciones Exteriores al mismo tiempo que dirige la de Educación Pública.

- 1945—Mayo—Elegido miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, en calidad de candidato nacional.
- 1946—Marzo—Nombrado por las Naciones Unidas miembro del Comité de Libertad de Expresión.
- 1946—Septiembre—La Asamblea Nacional Constituyente lo designa orador en el banquete a los Senadores colombianos, que visitan nuestra República en viaje de acercamiento.
- 1947—Junio—Lanzado candidato a la Presidencia de la República.
- 1949—Agosto—Nombrado Miembro de la Junta de Síndicos de la Universidad de Panamá, puesto que sigue desempeñando en la actualidad.
- 1949—Septiembre—Nombrado Profesor Extraordinario de Derecho en la Universidad de Panamá.
- 1950—Mayo—Nombrado Ministro de Educación Pública, en el Gabinete del Presidente Roberto F. Chiari.
- 1951—Septiembre—Escogido como Presidente de la Delegación Panameña a la Reunión de las Naciones Unidas en París, cargo éste que no puede desempeñar por inconvenientes de última hora.
- 1952—Febrero—Nombrado en la Junta de cinco miembros encargada de dirigir la campaña de Roberto F. Chiari.
- 1953—Marzo—Publica su novela sintética, de crítica política, titulada "Vida y Muerte del Ilustre Panameño don Marcelino Peña, el Demócrata Ejemplar".
- 1954—Agosto—La Universidad de Panamá lo designa su orador oficial ante la tumba del ilustre Rector doctor Octavio Méndez Pereira.
- 1956—Febrero—Designado Embajador Especial para hacer al Gobierno mexicano entrega de la estatua de su bisabuelo doctor Justo Arosemena. Pronuncia un discurso que merece entusiastas elogios de la prensa mexicana y los círculos intelectuales de México.
- 1956—Junio—Designado miembro principal del Consejo Nacional de Relaciones Exteriores. Sus compañeros de Junta lo escogen como Vice-Presidente.
- 1956—Julio—Miembro de la Academia Panameña de Derecho Internacional.
- 1956—Agosto—Designado por el Presidente Ricardo Manuel Arias Espinosa como su representante personal en la reunión de Representantes de Presidentes de América, que se habrá de celebrar en Washington.
- 1956—Septiembre—Los Representantes de los Presidentes de América, reunidos en Washington, lo eligen Vice-Presidente de la magna Asamblea, al mismo tiempo que escogen para Presidente al doctor Milton Eisenhower, hermano del Presidente Eisenhower.
- 1956—Diciembre—Pronuncia en la Universidad de Panamá su conferencia sobre el tema "Panamá es una Nación?".
- 1957—Enero—Designado por el Presidente Ernesto de la Guardia Jr. su representante personal en la 2ª reunión de Representantes de Presidentes de América, que se celebrará en Washington".

Panamá, Enero, 1957.

Juan Antonio Susto.

Panamá es una Nación ?

Conferencia de José Isaac Fábrega en la Universidad de Panamá en la noche del 14 de diciembre de 1956.

SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA;
SEÑORAS Y SEÑORES:

Al comunismo no le interesa la nación como entidad permanente, pues la nación se explica sobre todo como base y esencia del Estado. Y, como dijo José Stalin en su discurso ante el Congreso comunista de Julio del año treinta, "el máximo desgaste del Estado con el objeto de preparar la desaparición del Estado: tal es la fórmula marxista".

El anarquista científico— independientemente de su lucha física que llega hasta los extremos de Bakunine y sus puñales— pretende y vaticina una especie de retorno al Estado de naturaleza, en que los hombres se engarzarán amablemente, sin coacción y sin Gobierno, en hermosa profusión de células hermanadas. Y dentro de ese sistema, la nación no tendría razón de ser, pues resultaría ella únicamente, tras el feliz advenimiento, institución anacrónica, sin fines y sin sentido.

Para Crosman— el de Oxford— la nación es solamente un fenómeno adventicio, que existe como tal únicamente mientras se siente sobre ella un Gobierno poderoso que la mantenga intangible frente a ingerencias extrañas, y deja de ser nación cuando sucumba el Gobierno. Para Harold Laski— el fenecido catedrático de Londres— la nación, en su actitud contemporánea, es un peligro en relación con el concierto del mundo. Y para el simple soñador, no vinculado a una doctrina específica, la nación es tan solo como un tránsito hacia una hermosa humanidad pareja, igual en lengua, y en costumbres, y en el nivel de la vida, sin división de voluntades ni división de fronteras.

ACTITUD PERSONAL FRENTE AL PROBLEMA

¿Y mi actitud personal frente a esas tesis o tendencias?. Las niego con un respeto temperamental y reflexivo por las ideas de los otros. Pero no estoy ante vosotros para análisis que tendría las dimensiones de un libro. Y así expongo simplemente, a manera de premisas y sin ánimo axiomático, determinadas realidades, conformes con el pensar y el sentir de quienes creemos en la nación como valor en sí y como eficacia, como status de convivencia general, y como fórmula nutricia para la vida es-

píritual, y podría decirse física, del Estado que en ella se alimenta. He aquí tales realidades, expresadas de una manera metódica:

PRIMERA REALIDAD

Frente a la escasa posibilidad de que el fenómeno nación desaparezca del mundo, el panorama de los tiempos nos está diciendo que ella —llegada a su floración con la victoria del pensamiento liberal, en la centuria diez y ocho— se sigue reafirmando en el presente y echa nuevas raíces que ya se adentran a la hondura de los siglos próximos. Luego, no es lo razonable despreciar, o soslayar, a la nación como un hecho pasajero.

SEGUNDA REALIDAD

Las experiencias manifiestan que no todas las naciones constituyen un peligro para la paz en la tierra. En otros términos: El nacionalismo, en su acepción común de orgullosa predestinación o de tarea mesiánica, no es condición esencial de la nación en sí misma. Se puede conducir a la nación hacia el extremo del nacionalismo intransigente, por un soplar continuo y malicioso en el brasero del sentimiento colectivo. Y así el nacionalismo hitleriano se acentuó con la estridente repetición del clásico "*Blut und Boden*" (sangre y suelo) lanzado como un "slogan" sobre las masas alemanas con intención que rebasaba en mucho los límites de una inocente síntesis política. Y en lo jurídico estalló —si lo bárbaro cabe en lo jurídico— en la bárbara definición de Rosenberg: "Derecho es para nosotros únicamente lo que sirve a la grandeza germánica". Pero ha habido y hay en la tierra todo un acervo de naciones, sin peligrosas reacciones de nacionalismo psicótico, que han cumplido noblemente su misión para la paz y la cultura del orbe. Y ello es así sobre todo en las naciones pequeñas, como sería precisamente nuestro caso panameño. Pues, salvo raras excepciones, muchas naciones como Suiza, Noruega y Bélgica en Europa, y el Uruguay en América, al afianzar lo nacional, solo han dado la resultante de una cuota para el progreso del mundo. Y así cabe la insistencia en declarar que una cosa es la nación, y otra cosa es la hinchazón nacionalista. La hipertrofia del corazón es peligrosa. Pero la posibilidad de la hipertrofia no amengua la importancia del corazón como motor de la vida. Resumen: la nación —motor vital del Estado— no es, como tal, un peligro.

TERCERA REALIDAD

Si la nación se puede traducir en un haz de voluntades concordantes, o en una unidad de espíritus —como dijo Ernesto Renán en "Qué es la Nación?", aquel estudio todavía vigente— allí donde hay una nación, hay

una tácita cooperativa para el bien común: todos y cada uno se interesan por lo que a todos pertenece. Y además en la auténtica nación resulta siempre este fenómeno de un doble juego de fuerzas centripetas y centrífugas: Esa auténtica nación se esmera por su Gobierno; lo selecciona cuidadosamente; lo vigila; lo inspira; lo respalda; lo impulsa; lo tonifica, en una acción inacabable, que va de la periferia en dirección hacia el centro. Para que entonces ese Gobierno así ajustado, y reforzado por una savia vital, deje de actuar únicamente en el gotear perczoso que algunas veces constituye su faena restringida, y se derrame desde el centro por toda la periferia - como el Nilo en las crecientes desde Junio hasta Septiembre— y pródicamente la fecunde con un hacer torrentoso. Y así se puede expresar en una síntesis: la verdadera nación, en las naciones-Estados, es el resorte principal del ímpetu del Gobierno. O el resorte principal de la grandeza del Estado.

CUARTA REALIDAD

Con el nacionalismo hiperbólico, la nación se torna en amo, y el individuo en esclavo. Pues allí la nación es en sí fin exclusivo, y el individuo un aporte, anónimo y encorvado, para servir a ese fin. Pero en la nación equilibrada, la situación es diferente. Y lo diré con las palabras del catedrático español doctor Luis Legaz Lacambra en su novísima obra "Filosofía del Derecho": "La nación asegura, al través del tiempo, la continuidad de los bienes sociales necesarios al individuo. La nación inserta al hombre en un medio nutricio en que se alimenta física, intelectual y moralmente, después de haber recibido en él la vida". De tal modo —expreso yo— que en la nación no deformada, si el hombre da, el hombre recibe. Y entonces concreto así la realidad que vengo comentando: en la estrecha relación de la nación con el hombre, la nación es un ambiente de bienestar para el hombre!

QUINTA REALIDAD

No importa si la democracia es antes que la nación, o, por el contrario, la nación da el sér a la democracia, aunque yo creo en lo segundo. Estas son cosas sutiles de prioridades genéticas. Y lo importante es lo siguiente: Si la nación es - como lo es-- una armonía niveladora entre los hombres, y si ella es - como lo es-- participación continua y esmerada de absolutamente todos en el todo, mientras sea más intensa la existencia nacional, será también más intensa la existencia democrática. Y presento lo mismo por otro ángulo: Hans Kelsen escribe en su obra magistral "Esen- cia y Valor de la Democracia", al criticar la posición marxista por la cual la democracia está fundada en la igualdad económica: "Es el valor de la

libertad, y nó el valor de la igualdad el que define en primer lugar la idea de la democracia". Y ahora comento yo, al margen de las palabras del ilustre austriaco: Nadie puede negar que la nación encierra, por su carácter intrínseco, un ambiente natural de respeto y dignidad para los seres que la forman, o sea un venero generoso de libertades humanas. Lo cual permite resumir en la siguiente forma esta quinta realidad que he presentado ante vosotros: Si la nación nutre y amplía a la libertad; y si la libertad es la idea —o es el nervio primordial— para toda democracia, como sostiene Hans Kelsen, allí entonces donde hay una nación hay un sillar y un impulso para la vida democrática. Nación, dice libertad. Nación, dice democracia.

SEXTA Y ULTIMA REALIDAD

Donde palpita la nación auténtica —ya lo he dicho anteriormente— hay siempre una tendencia general, en los hombres que la integran, a mantenerla, mejorarla, ennoblecerla, y conducirla con acierto máximo. De modo que la plenitud de la nación envuelve una garantía de defensa del Estado que en ella se constituye. O sea que, donde existe la nación auténtica, las reservas humanas nacionales se imponen vigorosamente sobre toda contingencia, para que el Estado salga victorioso frente a la crisis jurídica, ante el peligroso obstáculo económico, contra el trastorno moral y contra el caos político. Pero he presentado esta ansia de supervivencia nacional, y supervivencia del Estado, teniendo en cuenta sobre todo la actitud interna. Y aquí aclaro que en lo exterior, viendo hacia afuera, el fenómeno es idéntico. Pues si la nación cuida al Estado, o mejor dicho a su Estado —que es la propia nación más su Gobierno— contra el germen disolvente que aparece en su sistema biológico, del mismo modo y por igual impulso ella resulta además, para ese Estado, como un celoso centinela que acompasadamente se pasea, de día y de noche, por la región fronteriza, o a manera de un ojo clínico que se abre siempre dispuesto a prevenir la aparición de lo exógeno.

Y no hablo así con el propósito de hacer un juego literario. Lo que digo, es extracto de la Historia. Tomo al desgaire un caso: el de Polonia. Pues como ella logró esencias de nación desde hace ya muchos siglos —desde el octavo o noveno— su vida se sintetiza en la hazañosa aplicación de sus vigores para salvarse a sí misma; para salvar a su Gobierno como fórmula polaca; para salvar, en consecuencia, al Estado de Polonia. Fué desmembrada en 1772, en 1773, en 1795, y repartida esas tres veces, como una fruta comestible, entre Rusia, Prusia y Austria. Y superó a su destino!. Fué entregada a los prusianos en 1807 como ducado o provincia. Y se refugió en su propio sér irreductible para esperar con calma dolorosa los

momentos de resurgir como Estado!. Pasó en 1805 a ser porción de la influencia rusa. Y siguió en su latente rebeldía!. Perdió en 1863 hasta el último vestigio de autonomía administrativa, y se mantuvo impertérrita!. Y si tras su última resurrección como un Estado soberano —del 13 al 19 de la presente centuria— es una víctima actual del despotismo soviético, allí está todavía, tras la Cortina, aherrrojada pero intacta, con la boca amordazada pero el pulso firme, segura, en su admirable tozudez, de nuevos días de libertades y glorias.

Lo cual conduce a la siguiente observación precisa: Los Estados nacionales sin una gran potencia física, pueden perder en ocasiones su condición o calidad de Estados. Y ello resulta aún más posible en la presente etapa universal, en que el impulso heroico de los hombres puede poco ante el golpe frío y metódico de las modernas máquinas de guerra. Pero hay también este hecho cierto en que concreto la sexta y última de las realidades enunciadas: Mientras vive la nación, la denominada muerte del Estado es casi siempre un tránsito pasajero. Y en los Estados pequeños —como en el caso del nuestro— no es el ejército, no es el arsenal, no es la escuadra de aeroplanos; es la nación en sí misma, con su potencia espiritual eterna y portentosa, la única fuerza doble, defensiva y ofensiva, para que el Estado continúe pese a todos los paréntesis una centuria tras otra, triunfando con gallardía sobre el dolor y la muerte.

LA GRAN CUESTION FUNDAMENTAL

Y ya aquí irrumpe la gran cuestión, fundamental para una mente panameña: si la nación tiene importancia como un fenómeno estable; si la nación no es un peligro; si ella implica libertad; si es sillar de democracia; si su clima es provechoso a la salud de sus hombres; si sus ímpetus vitales vigorizan al Gobierno; si la nación es vértebra y credencial en la existencia del Estado, podemos decir nosotros que contamos con ese acervo nacional de virtudes y efectos milagrosos?. En una forma más concreta y también más apasionante: Panamá es una nación?. Panamá es una nación en todo su panorama, del Darién a Chiriquí, desde San Blas hasta Bocas?. Panamá es una nación aseguradora, por sí misma, de que esto, es decir nuestra tierra libre, nuestra colectividad libre, nuestro Gobierno libre, permanecerá y seguirá andando con sus propias energías, bajo la fórmula de *Estado*, domineando bravamente los embates de lo interno y de lo externo para nuestra tranquilidad, la de nuestros hijos, y los hijos y los nietos de nuestros hijos, por los caminos del tiempo?.

Eusebio A. Morales —mi maestro inoidivable en las aulas de Derecho— volcaba en un discurso del 16 su depresión ante el problema, para en seguida dominarse y decir a la juventud su palabra de esperanza. Octavio

Méndez Pereira —mi gran amigo, el gran apóstol— desbordó su preocupación ante el hecho nacional en un ensayo del año 40, cuyo título resulta como un amargo compendio de su propio contenido: "Panamá, país y nación de tránsito". Y ahora Ricaurte Soler —un valor juvenil y una promesa— advierte en un estudio sustantivo la nota del pensamiento nacional a lo largo del siglo diez y nueve. Y todo ello, en su conjunto, demuestra una oscilación entre optimismo y pesimismo, entre lo que es, y lo que no es y debería ser en el futuro. Por lo cual es imperativa una nueva observación, buscando por otras vías. Sin que valgan como elemento decisivo o principal, en esa búsqueda afanosa, ciertas aisladas actitudes panameñas en un minuto fijo de la Historia, que se han solido invocar algunas veces para decir alegremente: "Aquí se halla la nación, demostrada con los hechos". Así se han citado en ocasiones la independencia del 30, la del 31, la del 40, el Convenio de Colón en el 61, para arribar rotundamente a conclusiones eufóricas. Y no se puede soslayar ninguna de aquellas fechas como indicios gratamente afirmativos. Pero si yo contara con tiempo y vosotros con paciencia, quizás podría demostrar —para citar un ejemplo— que en los brotes separatistas del 30 y el 31 convergieron circunstancias y factores que, en análisis estricto, les restan mucho de un desbordado y común arranque nacional para erguirse como Estado. Gustavo Le Bon —el forjador de la psicología positivista— analiza sabiamente cómo entran muchos elementos pasajeros —y entre ellos el del contagio— en algunos momentáneos arrebatos colectivos. Lo cual hace pensar en lo siguiente por explicable asociación de ideas: El salto ágil, la voz recia, el golpe rudo, dan agradable impresión de plenitud orgánica. Pero la ciencia médica, para saber la verdad interior del organismo, toma al hombre que gritó, golpeó, y pegó, y lo lleva al laboratorio!

HAY QUE ENTRAR AL LABORATORIO

Entramos al laboratorio?. Para la Ciencia Política, en definición ordinaria —véase entre otros a John Burgess— la nación es unidad de hombres sobre unidad geográfica. Y como esa unidad de hombres —sin mengua de la importancia del elemento geográfico— constituye nervio y vida de la estructura nacional, el investigador político pregunta con interés apremiante: Y dónde está la argamasa que reúne a los hombres en ese haz de caracteres específicos, distinto a los otros haces nacionales existentes en el orbe?. Y la respuesta general que suele darse, es más o menos la siguiente: En el idioma común y la común literatura; en la religión común; en las tradiciones seculares; en las iguales costumbres concretadas en un modo de ser y hacer frente a la vida cotidiana; en los capítulos de

Historia realizados, y vividos, y grabados sobre el suelo nacional } como una huella perenne, y volcados como inquietud en el presente, para seguir al porvenir como en viaje hacia lo ilímite, y hasta en la tierra física donde se hallan, hechos cruces en las tumbas, miles y miles de árboles que fueron, y miles de árboles que son para tornarse en cunas, en todo ello — dicen los tratadistas — está el gran aglutinante que da unidad y fuerza, y permanencia a la nación por el aspecto colectivo. Donde no existen tales vínculos, o varios de ellos por lo menos — se declara de modo casi unánime — la nación es sólo forma y deleznable apariencia. Donde se hallan tales nexos, o varios de ellos por lo menos, allí sí está — se asegura — la nación por el aspecto de la unidad en los hombres, categórica y precisa, diferente a las demás unidades nacionales, lista y armada para seguir en los siglos.

Y aquí caben, en seguida, estas dos observaciones necesarias: La primera es que sería caprichosa negación el no aceptar la verdad de que en el medio panameño sí existen, visiblemente, un número plural de aquellos nexos indispensables a la nación como unidad en sus hombres. Y la segunda observación, que viene de la primera es que — quienes en una u otra forma nos hallamos en condición para hacerlo — debemos afianzar continuamente esos nexos o instrumentos, y hasta crear con paciente habilidad algunos otros que nos faltan, como un sistema elemental de precaución razonable. Yo declaro que ello ha sido en mí inquietud de pluma y de palabra, e igualmente con la acción en mis tránsitos fugaces por los estadios del Gobierno.

Sin embargo, esos factores de cohesión, examinados con esmero, sólo dan al analítico severo la limitada sensación de lo externo o lo objetivo. Idioma, ritos religiosos, modalidades del vivir, huellas marcadas en la tierra, todo ello, y lo demás, tienen mucho de *lo que está*, de lo almacenado, de lo que se encuentra allí para nosotros, pero no se halla necesariamente dentro de nosotros. Esos motivos de la unión, puestos en orden de lista, son unas cosas de valor, pero cosas de inventario. Ellas están, y son, para juntar. Pero no juntan por sí solas a los hombres, si entre éste y aquel hombre, entre *tú* y *yo*, no existe la convergencia espiritual en captar y poseer esos motivos o cosas. Hay un fluido misterioso que recorre los espíritus y les da un clima común en un momento preciso, cuando un grupo contempla, en absorción, el sol que cae sobre el paisaje, la cascada que se hace muselina, o la mujer que exhibe su esbeltez como pidiendo una corona. Pero el ciego o el cretino que ocasionalmente se hallan en el núcleo, no tienen participación en esa cita acercadora. Están allí, sin embargo, la mujer, la cascada, el sol poniente. Pero no están para ellos!

Lo atisbó Ernesto Renán cuando dijo, en expresión ya citada: "La nación es unidad de los espíritus". Y lo sostiene gravemente el maestro universal George Jellinek en su "Teoría del Estado". Para el genial alemán, es aceptable la existencia de los factores externos que se forman complejos y confusos, y van andando y sumándose por el turbión de la Historia. Pero ellos no son nación, o no producen nación, mientras no entran al espíritu del hombre suficientemente culto. La nación, para serlo, no puede quedarse afuera; tiene ella que penetrar en nuestro yo personal, asimilada plenamente por nuestra propia cultura, e instalarse en la conciencia. Por ello dice Jellinek con frase nítida: "La unidad subjetiva de la nación es, por su naturaleza, el resultado de una cultura elevada". También por ello manifiesta en una forma clarísima: "La nación es más bien algo esencialmente subjetivo: esto es la característica de un determinado contenido de la conciencia". Está basada la apreciación de Jellinek en la tesis del idealismo filosófico, por la cual la realidad última de las cosas radica en el espíritu del hombre?. Puede serlo. Pero esa tesis es también de un total sentido práctico. Hay los factores, las cosas, la materia prima que se han ido elaborando misteriosamente sobre la tierra nacional como un producto de la Historia. Pero eso que hay, ese inventario de que hablé hace un rato, no tiene categoría, no es nación en cada hombre, mientras éste no lo tenga como nación, no lo piense como nación, no lo vuelva una nación en la fábrica de su espíritu. Y la nación existe así, exclusivamente, en la medida en que existen hombres que la contienen en lo íntimo. Y la nación no tiene vida, *no es todavía*, en cuanto al número de hombres fincados en el predio nacional, que no pueden captarla y recibirla. Hay quizás, en tal o cual unidad geográfica, ocho millones de hombres que allí moran ante un paisaje común, con su lengua, con su modo de vivir, con sus trajes semejantes, y hasta con cierta identidad de rasgos físicos. Pero si solo hay dos millones que lo saben, porque lo han aprehendido y lo mantienen en lo interior de su mente, la nación está compuesta sólo por el suelo más los dos millones de hombres. Y si —en hipótesis extrema— no mora allí ni un solo hombre que comprenda a la nación, la reciba y la mantenga, entonces, pese a aquella muchedumbre situada en el territorio, no hay nación, y el territorio está solo. Eso es todo!

PERO LA TEORIA NO ESTA COMPLETA

Pero nó!. He dicho mal: Eso no es todo. Y con humilde atrevimiento adiciono la tesis del maestro diciendo que, además de existir la percepción de la nación de manera total y permanente, es preciso que en la conciencia receptora haya un ambiente sentimental acogedor por el cual ex-

perimentemos, afectuosamente, que esa nación es la nuestra, y nos gozamos en tenerla, como también nos gozamos en ser nosotros para ella.

Me permitís un ejemplo?. Voy a Italia. Mi cultura espiritual, con su aceptada medianía, me presta el mecanismo suficiente para captar los prodigios del escenario italiano. Aquí, en este ruina del foro, está el velo de la República. Aquí, en esta columna de Trajano, está la gloria del Imperio. Estas ciudades tendidas en la extensión de la península, me recuerdan las cartas de libertad que Roma iba proporcionando a esas villas en aumento, para que fueran luego todas ellas —sin los romanos presentirlo— lentas fábricas silenciosas de la unidad italiana. Aquí se hallan las catacumbas, de las cuales surgió la fe de Cristo para ser vínculo de luz entre los hombres de Italia. He aquí las tumbas de Dante, y Ariosto, y Torcuato Tasso; las de Boccaccio y Petrarca; las de Manzoni y Leopardi; la tumba de Gabriel D'Annunzio, y la apenas recién cerrada de Papini; todas las tumbas inmortales de aquellos seres inmortales que dieron vida y esplendor a la expresión italiana!. Entre palacios florentinos, entre muros agrietados, y antiguas rúas empedradas por las cuales sigue pasando la gloria; entre cuadros de Rafael y estatuas de Donatello, advierto la presencia de Nicolás Maquiavelo, quien grita, frente a invasiones extranjeras, la necesidad de la unidad italiana, desde el siglo quince. Y —ya en el siglo diez y nueve— observo la vigencia de Cavour que da forma a la unidad con el talento político, y la de José Garibaldi que perfecciona esa unidad con el buril de su espada. En medio de todo aquello, contemplo millones de hombres y mujeres, desde el Po hasta Córcega, que tienen en sí a su Italia con orgullo y alegría, y la pican y la sienten, y la dicen y la cantan. Y exclamo en un arrebato de admiración y simpatía: “Aquí, en todo esto, en esta firme unión maravillosa, capto y comprendo a la nación italiana!”.

Pero al tornar de mi viaje, sólo me queda la memoria grata. Por que Italia penetró en mí para dejar esa huella de admiración y simpatía. Pero Italia no entró en mí para actuar a la manera de realidad permanente. Y mucho menos entró en mí —que es lo importante en este ángulo— para que yo la tuviera como mía, y a la vez me sintiera parte de ella, en perenne complacencia y plenitud de afecto. Lo cual dice que no sólo resulta insuficiente limitarse a comprender a la nación, sino que es insuficiente comprenderla aun con la adición de un brote —como en el caso de Italia— de admiración y simpatía. La simpatía por la nación que comprendemos, para que ésta sea nuestra nación en nuestro sér interno, no es simpatía de turistas. Es una acumulación de simpatías, que va formando lentamente un depósito afectivo en nuestro espíritu. Es una sucesiva toma de querencias, desde la infancia hasta el sepulcro, y ellas forman el calor

conque guardamos a la nación en el espíritu. No se trata de una dramática reunión de las llamadas "emociones-choques". Es el caso, por el contrario, de la "emoción delicada" que define William James, y que los otros psicólogos denominan "sentimiento". Al sentir a la nación en el dominio afectivo, si ella está dentro de nosotros, al mismo tiempo nosotros nos encontramos en ella. Y hay una tácita cohesión con todos los demás hombres que la sienten. Pero si no la sentimos afectuosamente, y llega hasta nosotros en tenencia, pero nó en una jocunda propiedad espiritual, no hay un vínculo con ella, no nos hallamos a la vez en ella, no formamos hermandad con los demás que también se hallan en ella: la nación, sin la "emoción delicada" de William James, es como el número aritmético que tenemos en la mente, pero no se vincula con nosotros, a pesar de ese hecho frío de encontrarse en nuestra mente. Conocimiento o conciencia, más atracción afectiva, y en ninguna circunstancia indiferencia, y mucho menos rechazo: he aquí la fórmula!.

Y LA PRUEBA DEL LABORATORIO?

Diréis vosotros ahora: Lo expresado es aceptable. Pero, y la prueba de laboratorio?. La prueba del laboratorio se iba haciendo, implícitamente, al mismo tiempo que iba fijando las normas. Ya está hecha! Y el resultado es el siguiente:

EL TIPO A

Panameños que no captan, y no reciben a la nación porque no pueden entenderla. Son una parte apreciable de los 57.634 panameños radicados en jurisdicción de la República y especialmente en Panamá, Colón y Bocas, más los miles de panameños radicados en la Zona del Canal, que se expresan en inglés, y transmiten a sus hijos el inglés que recibieron, y absorben la cultura en el idioma inglés, y sólo saben de tradición, de historia, de arte, y de manera de vivir aquello que se halla impreso en los volúmenes ingleses. Porque no sólo hay la circunstancia de que tales panameños, no aportan, en lo objetivo, su cuota de aglutinante o argamasa para una misma lengua nacional, sino que ellos, además, y esto es aquí lo importante— no tienen el instrumento interno primordial para captar a la nación en sus líneas y su esencia. Y no se diga que los suizos se dividen en regiones con idiomas diferentes y que allá, a pesar de ese hecho, todos comprenden a Suiza. Desde los días de la advertencia que hizo el Farón de Montesquieu, no es permitido realizar ese cómodo trasplante de los fenómenos de un medio a otro medio diferente. Ni nuestra nación es la Suiza, ni el grupo a que me refiero está formado por suizos. Ya lo dijo el talentoso Jorge Westerman al referirse al problema panameño de asi-

milación de ese grupo: "Enviaron — los que vinieron al Istmo— sus hijos a pequeñas escuelas particulares, usualmente conectadas con una iglesia, y en donde aprendieron Historia inglesa, geografía y cívica, contaron en libras, chelines y peniques e ignoraron completamente el hecho de que estaban viviendo en Panamá". Aclaro yo ahora que he mencionado a "parte muy apreciable" de ese núcleo que se vale del inglés como idioma cotidiano, y nó a la totalidad, para dar margen adecuado a los que son bilingües por naciente inclinación hacia lo nuestro y ya tienen facilidad fundamental para captar lo panameño. Y advierto que nó formulo inculpaciones ni a ese grupo rebajo ni al Estado. Yo no estoy determinando responsabilidades de nadie. Sólo estoy dando a vosotros el resultado de un análisis.

Son también, en el Tipo A, muchos de los 3.131 indios chocoes que moran en el Darién; de los 1.334 kunas de Panamá que viven en Panamá, y los 13.389 kunas de San Blas. Y en cuanto a indígenas Guaymies, son igualmente muchos de los 1.122 que hay en Veraguas, y los 6.620 que hay en Bocas, y de los 10.294 conque cuenta Chiriquí. Y si se afirma, en contra de mi tesis, que esos indios sí comprenden a la nación, yo contesto que algunos de ellos — y sobre todo unos del núcleo de San Blas— sí tienen un incipiente elemento intelectual para captar lo nacional aun cuando sea en sus contornos. Pero la mayor masa de los indios está encerrada en sus dialectos. Y su imagen exclusiva, en lo interior de su espíritu, es — sin que otra pueda ser — la propia tribu en su presente, más la visión retrospectiva de lo suyo y únicamente lo suyo, representada por su mito regional, sus fórmulas cabalísticas, su medicina yerbática, y sus cantos y sus danzas, que no son lo seccional en un engarce, con tonos de variedad, a lo total de la nación, sino lo seccional como un islote separado, en la verdad objetiva y en la verdad del sujeto. Cuando surgen físicamente a la extensión del panorama nacional, son meros excursionistas automáticos que van al trueque de lo agrícola por mercancías elaboradas, y retornan con éstas en la mano, pero sin la más mínima impresión de la nación en la conciencia. Piensan hoy como en los tiempos coloniales. Piensan hoy — más todavía— como en la edad precolombina. Y yo, que los he visto muy de cerca, en sus querencias nativas y también fuera de sus límites, he sentido la triste sensación, de que su mente y la mía, mi captación y la suya, es la total separación entre lo restringidamente seccional que se encuentra en su cerebro, y lo ampliamente nacional establecido en el mío, categóricamente dividido por murallón de centurias.

Y hay más todavía en ese tipo A?. Hay muchos más todavía!. Pues la República contaba en 1950 —según el último censo— con 64% de elementos rurales, o sea con población rural de 515.588 habitantes, de la cual

toda - y descontando únicamente al núcleo de los indios - está formada por el campesino interiorano. Y de ese campesinado ---400,000 más o menos--- hay en una sola provincia, o sea en Veraguas, 42.188 analfabetos, y en el total de la República 133.466 analfabetos rurales. Y todos aquellos seres que no conocen las primeras letras, no conocen a la nación, no captan a la nación. Nó esencialmente porque a la nación sólo se la aprehenda sabiendo leer y escribir, sino más bien por la verdad fundamental de que los que han mantenido por los siglos una cerrada y trágica bastedad en el espíritu, necesitan de las letras como elemento primordial para el milagro de transformar el primitivo mecanismo intelectual en el fino instrumento por el cual es captable la nación como unidad en tiempo y en espacio. Y no expreso yo con esto que solo esos campesinos que no conocen las letras, son entre ellos, los ineptos para aprehender a la nación y tenerla en la conciencia. Mis reflexivas incursiones múltiples por nuestro medio panameño, me permite asegurar ---yo lo he visto, lo he observado, lo he sentido--- que miles de agricultores del país, que asistieron a la escuela por los años de la infancia, han perdido poco a poco el rudimento de su cultura inicial y han vuelto a la bastedad, como en dramática ataraxia de la mente que ya había dado sus primeros pasos por las sendas espirituales de la vida. Producto ello de los males físicos que trascienden al espíritu?. Deficiencia en los programas de la enseñanza rural?. Consecuencias del alcohol a grandes dosis periódicas?. Quien lo sabe!. Ha podido ser también la falta de resistencia ---por no insistir en el estudio--- ante el reclamo de lo bárbaro con su potencia de siglos. En la novela "La Vorágine", de José Eustacio Rivera, la montaña se traga a los caucheros. En el caso panameño del basto que empezó a dejar de serlo, y retornó a la bastedad, es posible que la montaña se haya tragado al alfabeto!.

Yo sé que en estas circunstancias se acostumbra sostener que la intuición reemplaza a la inteligencia. Pero no hay que jugar con las palabras cuando ellas han de envolver conceptos trascendentales. Psicológicamente, la intuición es el rápido conocimiento, o la visión de una cosa, sin un previo raciocinio. Pero la intuición acontece a la medida de la capacidad del intelecto. El radio en que maravillosamente surge la intuición, coincide exactamente con el radio ---y no suele ir más allá--- que cubre la inteligencia. Y así para cubrir a la nación, y captarla aun cuando sea de una manera imprecisa, la inteligencia ha de tener previamente una extensión que va mucho más allá del abarcar campesino. Las intuiciones de Newton y de Einsten, y de Enrique Poincaré, guardaban correspondencia con un acervo de ciencia. Y Bolívar tuvo la intuición ---en su carta de Jamaica--- sobre el futuro de la América, porque su mente tenía ya la proporción del Hemisferio. La mente municipal, sólo produce la intuición municipal. El

agricultor de nuestros campos, sólo forja la intuición sobre cambios en la trampa para cazar los conejos. El vaquero de nuestros campos sólo forja la intuición sobre una más cómoda postura para ordeñar a su vaca. Para el ilustre colombiano don Hernando Téllez "en muchos de esos taciturnos y humillados colombianos que avanzan con la frente vencida, por todos los caminos de la montaña o el valle, la totalidad de la Historia va resumida y concentrada en el bello nombre sonoro del Libertador". Y ojalá ello sea realidad, y nó un festón literario!. Porque los más de nuestra gleba panameña, no tienen — ni pueden tener— la intuición de la nación, a través de nuestra Historia, ni del nombre del Libertador Simón Bolívar, ni de ningún otro nombre. Captan su roza, su bohío, sus aparejos, y la venta del camino en que se embriagan sábado y domingo, hasta los límites del cerro. Y en cuanto a nombres se refiere, captan el del Alcalde por temor. Y el del curandero regional, por esperanza!.

Unidades atrincheradas y encerradas en un idioma extranjero; unidades clausuradas correspondientes a las secciones indígenas; unidades campesinas, de mente opaca, del solar interiorano: Estos son los del Tipo A. Cuántos suman?. Pueden ser trescientos mil, o trescientos cincuenta mil, o muchos más todavía. Pero ya en este número o en otros, ellos no captan la nación; ellos no son la nación. Y en cuanto a ellos, nuestra nación, no es nación!.

EL TIPO B

Son aquellos que captan la nación, pero nó la mantienen con agrado. Van ellos de la indiferencia hasta el rencor, y del rencor a la indiferencia. Y existen entre los indios ya letrados, que observan a la nación y la reciben en la mente, pero sólo para decirse "esto no es mío, porque es sólo de los blancos", y experimentar a veces la amargura de su estable desamparo. Existen, los de este tipo, entre los llamados criollos —jamaicanos— que ya hablan en español, y al captar a su nación, y querer entre en ella, han sufrido la depresión —que observó el ya citado Jorge Westerman— por la repulsa panameña, despreciativamente concretada en el término "negros jamaicanos", o en el vocablo de "chombos". Son también del Tipo B, los hombres campesinos del interior de la República, que al mantener y fortalecer el inicial aprendizaje de la enseñanza primaria, han visto, con su mente ya despierta, los cuadros de la nación, y han comprendido con dolor y protesta silenciosa, que esa nación no es de ellos o para ellos, por que han sido únicamente en su existencia obligada humildad para el patrón, recreo para los parásitos, ganancia del cantinero, amenaza del corregidor, granjería de los caciques, anónima unidad circunstancial inyectada con alcohol, para acercarse a las urnas. Son de ese Tipo B, los hombres

de las ciudades panameñas que han captado a la nación, y comenzaron amándola, y han desgastado ese amor al mendigar desesperadamente año tras año, de puerta en puerta de oficina pública, o a la entrada de la casa del jefecillo político, una inclusión, siquiera transitoria, en las planillas del Gobierno. Están también, entre este núcleo, los que saben que existe la nación, pero saben igualmente que ellos tienen un valor intelectual y ético. Y al sentirse constantemente postergados por el núcleo nacional, se han enfrentado a esa nación que llevan en el cerebro, como ante un monstruo armado de injusticias. Y están, además, los que, al observar en varios lapsos los arreglos delictuosos realizados en mengua del Tesoro Público, si han entendido a la nación, la han entendido únicamente como una feria gitana. Y están igualmente todos los que nacieron sin hogar: los miles y miles de hombres panameños que viven esa tragedia. Conocen a la nación por labor fría del intelecto. Pero no la buscan jamás en lo íntimo afectivo. Y, al contrario, la rechazan como explicable reacción del pesar acumulado, o a modo de un desquite natural por su fracaso, al caminar hacia atrás en una búsqueda infructuosa de dos nombres misteriosos.

Porque precisa no olvidar que el sentir, o el amar a la nación, es consecuencia de un proceso de simpatías acumuladas. Lo agradable y lo desagradable son dos extremos entre los cuales se mueve el péndulo de la vida. Y cuando todo circunda al hombre de efectos desagradables: cuando esto —lo desagradable— es lo que el medio nacional impone al hombre con persistencia invencible, éste capta únicamente a ese medio nacional, o a esa nación, como el más débil capta la presencia del más fuerte que lo injuria con terquedad sistemática. Viene entonces la acumulación de antipatías por la nación. Viene entonces, con la antipatía, esa impotencia reprimida —podría decirse mordida— que Max Scheler determina, en su famoso "Resentimiento en lo Moral", como una de las causas o antecedentes del fatal resentimiento. Este se halla, precisamente, en el espíritu de muchos de esos panameños que captan a la nación, pero sólo para hacerse una cuenta rencorosa de las miserias y dolores que padecieron en su ambiente. Y si acaso se me da, para negar el fundamento a lo que podría denominarse "resentimiento urbano" un cuadro capitalino de avenidas, y de cines, y de sitios de pasco, yo contesto, para citar un solo dato, que en lo urbano de la República, y especialmente en Panamá y Colón, hay 43.409 viviendas de un sólo cuarto que sirve de dormitorio, comedor, sala, cocina, y en el cual se hacinan hombre y mujer, y tres, y cuatro y más hijos. Y si a la vez se me presenta, para negar su fundamento al "resentimiento rural", las risueñas pincladas del extraordinario panameño doctor Belisario Porras en su agradable "El Orejano", yo respondo que ello fué noble entusiasmo —sin rigores de etopéya— del generoso compatriota por dar

color a lo terrígeno. Y añadido que en el metódico estudio de Ofelia Hooper, está la verdadera sombra espesa en que se incuba, en nuestros montes, el natural resentimiento. Pues ese resentimiento es así natural —o es humano y explicable— en esos muchos que hoy lo llevan en las ciudades y los campos. No es el complejo resentimiento, casi patológico, que Gregorio Marañón ha examinado en Tiberio. No es tampoco el anormal resentimiento del que anhela fantásticas conquistas, y siente sorda hostilidad contra el medio que las niega. Esa perturbación, esa *anormalidad* del resentido panameño, es más bien normalidad, porque vosotros, y yo, y todos, absolutamente todos, la crearíamos en nosotros, si al ir llevando nuestra vida por los parajes nacionales, mientras andamos y encontramos continuamente, más que sorpresas amables, cerrazón en el horizonte y espinas en los caminos.

Y así, en este Tipo B, se encuentran todos — los de las ciudades y los montes — que captan intelectualmente a la nación, pero con una natural indiferencia; o los que captan a la nación, pero con un natural resentimiento. Cuántos son?. Son muchos miles!. Y ellos no son la nación; y la nación, tampoco es ellos!.

EL TIPO C

Panameños que captan a la nación, y la mantienen con afecto. Sois vosotros, y soy yo. Son aquellos profesores, y maestros y profesionales, y estudiantes universitarios, y comerciantes e industriales que, al captar a la nación en una mente cultivada, la guardan con la memoria permanente de lo que ella les brindó, o con la lámpara votiva de su fe en lo que ella brindará mañana. Es el labriego mentalmente preparado para el cultivo moderno, que da a la nación, y recibe de la nación —en ese fluente intercambio de la nación con el hombre— cuando consigue crédito y semillas, y va ampliando su terrezuela, y calcula gratamente las lejanías nacionales tras su horizonte de mazoreas. Es también el aldeano plácido que labora diariamente, con ahorros para su bolsa, en su segura fábrica casera. Y al ir por esos caminos para vender sus productos, encuentra en cada nueva aldea de la República la grata repetición del escenario en que se forja su dicha. Y como no todos los trabajadores de las urbes panameñas, que captan a la nación, son torvos o indiferentes, el Tipo C se halla también en el garantizado obrero del comercio; en el permanente y bien pagado empleado de la fábrica; en el dueño del banco del mercado; en el plomero, el sastre, el zapatero, que, en esa “áurea medianía” ensalzada por Virgilio, abren, en las veladas del hogar, el periódico o la radio, y gozan cuando la nación advierte alguna buena perspectiva, y les duele su nación cuando

do ella sutre la inundación o la epidemia. Y pues no he dicho ni podría decirlo— que absolutamente todos los indígenas o los criollos que han logrado entender a la nación la tienen con brusquedad o sin apego, el Tipo C. que muestra el laboratorio, cubre igualmente a ese llamado criollo y ese indio que, por motivos personales de su propia vida, sienten hacia ella el interés que la nación mostró por ellos. No expreso que el indio excepcional, el criollo excepcional, el maestro, el profesional, el comerciante, el industrial, el estudiante, el labrador, el artesano, que sienten favorablemente a la nación, experimentan esa complacencia porque ella les ha brindado un paraíso. El hombre ante la nación, ni exige ni podría exigir una continua felicidad paradisiaca. En la ya antes expresada oscilación entre lo agradable y lo desagradable, no hay una vida, no hay un medio nacional, en que el hombre no reciba su porción de desagrado. La simpatía por la nación que lleva al clima de lo afectivo permanente, solo exige que no haya ese desagrado persistente y circundante, bravío y ceñudo, en que la nación parece saborear la enemistad hacia el hombre, y el hombre paga con igual moneda. Y los hombres que están libres de ese cerco, y han recibido en el vivir, su razonable porción de paz y dicha, son los únicos hombres que, al captar a la nación, constituyen como fuerza armónica, como fluidos convergentes, como unidad en el espíritu sobre unidad en la tierra, la exclusiva realidad de la nación panameña. Pueden ser cincuenta mil, doscientos mil, trescientos mil o cuatrocientos mil, ante los 803.000 que en 1950 tenía y ante los 890.000 que en 1957 tiene nuestra República. Pero ellos, los del Tipo C, cualquiera sea su número, constituyen hoy la nación de una manera exclusiva.

NI AUDACIA, NI DESEO DE ORIGINALIDAD...

SÍ. Ni el Tipo A, ni el Tipo B son la nación, y ella es y está exclusivamente en este último Tipo C que realiza por sí solo, con prescindencia de los otros, sobre la tierra panameña el “plebiscito constante” de que habló Ernesto Renán, ya citado por otro ángulo. Yo sé que mi teoría será atrevida para muchos, y constituirá para no pocos un escándalo. Pero advierto que no intento ser audaz ni original, sino solo presentar la realidad cuya honrada aceptación es primer requisito indispensable para orientarnos y salvarnos. Yo sé que se me dirá, con el afán de destruir mi tesis, tan contraria a la fácil y a la falsa presentación de una nación panameña retocada por la hipérbole: “Esta división de tres tipos diferentes es inexacta e inepta. Hay elementos panameños que no están en ningún tipo. Por ejemplo —se seguirá manifestando, siempre en ataque a mi tesis— el mercader que capta a la nación, que debería llevarla en sí con regocijo porque ha recibido de ella muchos bienes, y que sin embargo vendería

en cualquier momento a esa nación por unos cuantos centavos, ese mercader no está ubicado en el Tipo A, ni en el B, ni en el C, de la tesis tripartita. Y el político vernáculo, habilidoso y logrero, que tiene toda la sutileza espiritual para entender a la nación, que se ha aprovechado de ella día tras día, y que a pesar de todo ello solo contempla a esa nación como instrumento o pedestal para su propio beneficio, ese político gitano —se expresará igualmente en contra de mi tesis— tampoco puede ser catalogado en ninguno de los tipos presentados como síntesis del fenómeno relativo a la nación panameña”. Pero respondo a esas palabras: El mercader y el político de inteligencia clara y alma sórdida, deberían figurar en el Tipo C de los que captan a la nación y la mantienen con agrado. Pero ellos tienen la deformación moral de quien no sabe agradecer los favores recibidos, o del hijo que no reacciona frente al amor de un padre siempre desvelado por ayudarle y protegerle. Por ello tales especímenes no están en el Tipo C. Y por tal deformación se encuentran ellos en el B, o sea en el tipo de los hombres que captan a la nación porque tienen el talento para aprehenderla plenamente, pero no mantienen a la nación, no la sienten con halago, y experimentan hacia ella antipatía o indiferencia. Yo sé que se expresará también en otro aspecto de la crítica: “Pero esto de que hay seres que no captan a la nación, y también seres que la captan pero que nunca la acogen con tenencia cálida, esto pasa en todo el mundo y nó tan sólo en nuestro medio, y por tanto no debe preocuparnos”. Y yo contesto: Lo que suceda en otras latitudes nada resta a la trágica gravedad del problema panameño. “Mal de muchos consuelo de tontas”, expresa un sabio refrán que tendría exacta aplicación en la presente circunstancia. Y, además, cabe aclarar que la cuestión no está en que aquí, o allá, existan o no existan elementos del Tipo A, o del Tipo B, que resultan negativos para el todo nacional. La cuestión primordial consiste en si hay o no hay, en relación con ese todo nacional, un grande o un pequeño porcentaje de unidades humanas de Tipo A o de Tipo B, que no captan a la nación o que, captándola, no la aprehenden permanentemente y con afecto. Es asunto, pues, de números. Cuando esas unidades son escasas, no hay peligro. Y a medida que el número es mayor, el peligro va aumentando. En Inglaterra, en Francia, en Italia, en Norteamérica, hay sin duda algunas cuantas unidades que no entienden a la nación o que, luego de entenderla la contemplan con frialdad o la rechazan con violencia. Pero esas tales unidades son allá una inmensa minoría, frente a una vigorosa mayoría de Tipo C vinculada afectivamente a la nación, consustanciada con ella. Entre nosotros es distinto. Entre nosotros la notoria mayoría es del Tipo A y del Tipo B, y allí está, precisamente, nuestra innegable tragedia.

POR QUE TODO ELLO ES ASI?

Por qué ello es de esa manera —a pesar de que en algo ha mejorado después de más de cincuenta años de la nación ser Estado?. Por los siguientes factores:

Algunos de nuestros Gobiernos —no todos nuestros Gobiernos— no han dado toda su importancia al gran problema nacional, por su falta de cultura.

Nuestros Gobiernos —no todos nuestros Gobiernos— han confundido muchas veces la engañosa y ocasional prosperidad del Tesoro panameño con una general prosperidad de la colectividad panameña.

Nuestros Gobiernos —no todos nuestros Gobiernos— han preferido muchas veces lo rápido, lo banal, lo intrascendente, lo fastuoso, la gran mole impresionante, a lo paciente, silencioso y sustantivo, que proporciona redención a nuestros hombres panameños.

Nuestros Gobiernos —no todos nuestros Gobiernos— y también muchos de nosotros, hemos solido contemplar equivocadamente la vida de la nación en esta agitación capitalina, con algarabía de transeúntes que chocan en las aceras, y alboroto de seis mil o más bocinas en un continuo ejercicio.

Nuestras gentes responsables —todos nosotros entre ellos— nos hemos adormecido, de una manera increíble, con el arrullo de ciertas frases musicales, a cuyo acento halagador hemos soñado con un destino nacional glorioso y fijo. Una de tales frases —por ejemplo— es aquella que dijo Simón Bolívar sin querer perjudicarnos: "Si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para ese augusto destino". Y otra es la fabricada por nuestra industria casera: "Panamá, puente del mundo, corazón del universo...!"

Y, por último, como la nación está formada solo por el Tipo C, de hombres que la perciben y la sienten afectivamente, de allí que los empujes vigorosos, el aporte intelectual, la vigilancia constrictora hayan dado poco impulso a la acción de los Gobiernos.

TENEMOS QUE HACER NACION A QUIENES NO SON NACION...

Y este último factor —el más trágico de todos— nos da la clave de lo que está frente a nosotros, en el problema estremecedor de una nación que es, y no es, o de una nación que es pero en islotes de espíritu. Pues quienes somos la nación, tenemos que hacer nación, a quienes no son nación. Y al expresar esta meta, no precisa ofrecer aquí recetas determina-

das o fórmulas específicas de Gobierno. La solución de cada aspecto primordial sobre salud, sobre cultura, sobre progreso económico, sobre equilibrio social, sobre un orden político y jurídico, sobre todo lo que levante a todo panameño a una vida nacional de plenitud sin paréntesis, no cabe en muchas conferencias. Ni es necesario que quepa. Porque el urgentísimo deber de quienes contamos con la gracia y con la carga de constituir hoy nuestra nación, se compendia en lo ya dicho: a los que no son nación, hay que hacer que sean nación, o que la nación sea dentro de ellos. Lo cual exige que comencemos pronto a ser honorablemente cívicos, y dejemos nuestra práctica común de aprobar las actuaciones oficiales cuando el Gobierno es amigo nuestro, y de criticar y desalentar cuando él no es nuestro amigo. En esta situación que confrontamos sobre el reducido cuadro nacional, no podemos dedicarnos a ese jugar egoísta. Si la nación somos pocos en la unidad y la fuerza, hay que emplear aquella y ésta en empujar —no en insinuar— a los Gobiernos para que piensen en la nación, y actúen sin interrupciones en ensanchar la nación dentro del límite físico, como única garantía de eternidad del Estado. Ello ha de significar una actitud beligerante a través de los decenios. Los que tenemos la responsabilidad porque se capte a la nación, y se quiera a la nación, y ésta sea unidad de hombres de Panamá a Chiriquí, desde el Darién hasta Bocas, no debemos descansar, ni hoy, ni mañana, ni después, hasta que haya la plena incorporación de todos los panameños en la nación panameña. Actuar en plan de ir formando más nación, y por tanto más firmeza del Estado, y dejar como secundario lo que no sirva a ese plan: este ha de ser el pliego de exigencias ante todos los Gobiernos. Frente a una ley que no refleje en beneficio de ese plan, nuestra palabra de alerta!. Frente a la acción gubernamental que no se vierta en la nación por anodina y efectista, nuestra protesta rotunda!. Frente al gasto innecesario, la repulsa necesaria!. Ante el programa nacional de auténtico estadista, el respaldo, sin mezquindad, del ciudadano auténtico!. Ante el acto concreto y efectivo por reafirmar y aumentar a la nación, la ovación férvida y unánime!. Y ello ha de ser así para que todos, el empresario y el obrero, el del campo y la ciudad, el blanco, el negro y el mestizo, el indígena guaymí y el criollo de Calidonia, reciban en su nación, y a través de su nación, una cuota sustantiva de paz, y de bienestar y de cultura, repartida con justicia. La justicia en sí misma es altamente meritoria; pero ella tiene, algunas veces, lo inasequible de las deidades abstractas. La justicia instalada en la nación, y repartida con la idea de que todos los hombres son de la nación, y todos tienen su derecho, es la justicia tangible y de eficacia práctica. Y todo esto que hay que hacer, debe hacerse sin una tregua sí, además de que queremos afianzar la libertad, la democracia, la

convivencia, la cultura, todo aquello que hemos visto que produce la nación, busquemos para nosotros y los nuestros una nación amplia y fuerte para un Estado amplio y fuerte, contra los golpes del destino en lo interior y lo externo. Hoy, desde ahora! y no desde mañana, porque el destino puede echársenos encima cualquier día y —lo mismo que Polonia— hay que estar listos a esperarlo. Aquello de la "cita con el destino", es una frase de cartel. El destino jamás acepta citas, ni tampoco las concede, porque llega cuando quiere. Que si llega contra nosotros algún día con intención aviesa y con el ceño adusto —y ojalá nunca llegara!— no tengamos entonces el Tipo A, y el Tipo B, y el Tipo C, sino un solo hombre panameño, sentado sobre unidad de geografía, con la unidad de su espíritu. Y entonces a la pregunta "Panamá es una Nación"? podremos contestar concienzudamente, con júbilo y con orgullo: "Panamá era, en su elemento humano, una nación de retazos, o una nación parcial y trunca. Panamá ahora es *la nación*: porque es la nación completa!"

EFEMERIDES CENTENARIAS (1857)

Por J. A. S.

- Enero 2, se abrieron las clases en el "Colegio Provincial de Panamá", dirigido por el Dr. Blas Arosemena.
- Enero 5, el Cónsul de los Estados Unidos en Colón, Mr. Geo. W. Fletcher, se quejó ante el Prefecto de Colón, don Juan Uerós, de las injurias proferidas contra los norteamericanos por el semanario "El Criollo", dirigido por un negro jamaicano de apellido Robert.
- Enero 26, murió en la ciudad de Panamá, la distinguida matrona istmeña doña Dolores Quezada.
- Enero 26, se expidió Decreto reglamentando el servicio de correos en el Estado de Panamá.
- Enero 27, el Secretario del Cabildo de Panamá, Dr. Pablo Arosemena, invitó a contrato para la composición del cementerio de la capital.
- Febrero 3, el Gobernador del Estado de Panamá, Dr. Bartolomé Calvo, nombró Administrador de Hacienda de Los Santos a don José de la Cruz Bendibur, en lugar de don José Burgos.

Febrero 5. el Gobernador del Estado de Panamá, Dr. Bartolomé Calvo y el Secretario de Estado, don Joaquín Asprilla, expidieron Patente a don José Marcelino Hurtado, para el establecimiento del "Banco del Istmo".

Febrero 17. don Juan Papi vendió a don Manuel Cabrero la mitad del convento de San Juan de Dios. (Papi las compró en remate el 27 de Mayo de 1854).

Febrero 23. nació en esta ciudad el distinguido hombre público, don Adolfo Alemán.

Marzo 5. el Administrador General de Hacienda, don José María Jované, enajenó a favor del señor Manuel José Díez, una porción de terreno y materiales del foso de esta ciudad. (El contrato de venta fue impugnado por el Gobernador del Estado, Dr. Calvo, el 11 de Marzo de 1857).

Marzo 6. el Administrador General de Hacienda, don José María Jované, enajenó a favor de los señores Manuel de Jesús Pérez y del Dr. Carlos Icaza Arosemena, el edificio de la antigua Compañía de Jesús. (Impugnado el contrato de venta por el Gobernador Calvo, el 10 de Marzo de 1857).

Marzo 21. se vendió el edificio "Casita del Taller" frente a la Gobernación de Panamá.

Marzo 24. el Poder Ejecutivo de Nueva Granada resolvió que el Estado de Panamá tenía derecho a 150.000 hectáreas de las tierras baldías que existían dentro de sus límites a 51.200 hectáreas más por las que debieron asignarse a las extinguidas provincias de Azuero, Chiriquí, Panamá y Veraguas, a razón de 12.300 hectáreas a cada una.

Abril 27. por Decreto del Gobernador del Estado de Panamá, Dr. Bartolomé Calvo, se prohibió la entrada al Estado de Panamá a los aventureros "que hayan tomado o hayan intentado tomar parte en guerra contra Centro América".

Mayo 20. el Prefecto de Colón, don P.M. de León Páez, reglamentó la Secretaría de la Prefectura.

Mayo 20. el Prefecto de Los Santos, Dr. Demetrio Porrás, envió al Secretario de Estado, copias de las diligencias de visita a las oficinas subalternas.

Mayo 25. fueron ejecutados en Pesé, cuatro de los cinco asesinos del Cura de Macaracas, Presbítero José María Franco.

Septiembre 12. nació en Cartagena de Indias, don Manuel Espinosa Batista, prócer de nuestra separación de Colombia, en 1903.

Septiembre 19. el Presidente de la Asamblea Legislativa de Panamá, don Santiago de la Guardia, comunicó al Gobernador del Estado de Pa-

namá, que resultaron electos *Senadores*, los señores Francisco de Fábrega, Dionisio Facio y José de Fábrega Barrera.

Septiembre 21, el Ministro de Colombia en los Estados Unidos, participó al Gobierno de Panamá, el restablecimiento de las relaciones entre ambos países.

Septiembre 22, el Prefecto del Departamento de Colón, don P.M. de León Páez, comunicó que en sitio de *Guanche*, jurisdicción de Portobelo, se descubrieron depósitos de aguas termales.

Septiembre 25, el Presidente de la Asamblea Legislativa de Panamá, don Santiago de la Guardia, comunicó al Gobernador del Estado que resultaron electos *Representantes*, los señores doctores Gil Columbe, Manuel Amador Guerrero y Demetrio Porras.

Septiembre 29, los señores Allan McLane, D. N. Corwin, J. Lafaurie Bravo y John Power, solicitaron del Gobierno del Estado de Panamá el indulto para las personas que en 1855 mataron a los tres individuos que habían asesinado en Taboga al norteamericano E. Tracy.

Octubre 1º, tomaron posesión de los cargos de Magistrados de la Corte Superior del Estado de Panamá, los señores José María Remón y Manuel Morro. El Dr. José María Vives León lo hizo del cargo de Procurador del Estado.

Octubre 9, el Gobernador del Estado de Panamá, Dr. Bartolomé Calvo, convocó a la Asamblea Legislativa para el día siguiente.

Octubre 10, se fijó el remate, por parte del Gobierno, de las *ruinas* del Castillo de Chagres.

Octubre 12, se abrió una escuela primaria de niños en el pueblo de Chagres, dirigida por don Cornelio Girón.

Diciembre 14, el Gobernador del Estado de Panamá, Dr. Bartolomé Calvo, dictó Decreto orgánico del Colegio del Estado. Se destinó para ese colegio el edificio contiguo a la Iglesia de La Merced, que había sido antiguo convento.

Diciembre 15, el Secretario de Estado, don Joaquín Asprilla, comunicó que el filibustero norteamericano William Walker se hallaba preso en Colón, por el Comodoro Paulding, y que saldría para New York el día 19.

Diciembre 22, el Gobernador de Panamá, Dr. Bartolomé Calvo, nombró el personal del Colegio del Estado: Director, Dr. Blas Arosemena; Subdirector, Dr. Emilio LeBretón; Profesores de inglés y teneduría de libros, don Valentín Bravo; de aritmética y geometría, don Francisco Asprilla; de geometría y gramática, Dr. Manuel Morro y legislación y economía política, Dr. José María Vives León.

Diciembre 23, el Obispo de Panamá, Fray Eduardo Vásquez, lanzó excomunión contra los que redimieran capitales, pasándolos al Estado.

FORMULA PARA SER RICO

"El que juega pierde, pero el que no juega nunca gana". Refrán popular.

Si usted quiere ganar la Lotería,
trabaje duro toda la semana,
y luego compre el número que ansía
a cualquier billetera veterana.
Guárdelo en su bolsillo con cuidado
y confíe en los gestos de la suerte,
que la suerte lo mismo que la muerte
de repente nos pega su bocado.
Piense que va a ganar... Y si el destino
el domingo le tuerce su camino
y en otro deposita su trofeo,
no desmaye. ¡La vida es ironía!
Consiga nuevamente Lotería
y sueñe con el próximo sorteo.

SINTESIS

Y así, mientras le llega su momento,
usted rico será de pensamiento!

Gustavo SEGURA.



GABRIELA MISTRAL
(1889.1957)

Datos Biograficos

La poetisa chilena Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura en 1945, nació el 7 de abril de 1889 en el pueblo de Vicuña, en el fértil y hermoso valle de Elqui.

Su verdadero nombre era Lucía Godoy Alcayaga, pero desde muy joven adoptó el seudónimo literario de Gabriela Mistral con que se hizo famosa en todo el mundo.

Hasta ahora es la única figura de las letras latinoamericanas que ha recibido el Premio Nobel.

Por sobre todo, sin embargo, Gabriela apreciaba el título de "la maestra rural" que ella misma se había dado, y con frecuencia decía:

"Me crié en el campo hasta los doce años, y sigo interesada en la escuela del campo y en los problemas del campo. Empecé a enseñar, como maestra rural, a los quince años".

Uno de sus biógrafos dice que, en esos tiempos, Gabriela era "una muchacha espigada y esbelta, de tez blanca y graciosas facciones, romántica y soñadora, de ojos verdes y manos perfiladas y finas".

Una tragedia, sin embargo, marcó para siempre su destino: el suicidio de un joven empleado del ferrocarril de Coquimbo a la Serena con el que la joven maestra tenía un romántico idilio.

La joven poetisa, que ya escribía ensayos en "La Voz de Elqui", volcó todo su dolor en la poesía y produjo sus tres célebres "Sonetos de la Muerte" que le valieron el primer premio, en 1914, en un concurso literario en Santiago.

Los "Sonetos", en realidad, le abrieron las puertas de la fama en todo el mundo de habla española. Su estilo único y original desde el principio, era sentencioso, imprecador, recio, con profunda raíz religiosa, pero capaz de ternura y suavidad, sobre todo al hablar de los niños, las madres y maestras, y de tonos viriles y bíblicos al hablar de los humildes y desamparados.

Irónicamente, la "poetisa de las maestras" no pudo estudiar pedagogía en la escuela Normal de La Serena, como quería, porque no se le dió admisión. El capellán dictaminó que era "una niña de ideas paganas" que podía ser un "riesgo" en el establecimiento.

Gabriela, sin embargo, fué maestra y profesora, por gracia especial de las autoridades. Sus famosas "rondas" le dieron además el calificativo de "poetisa de los niños".

Su fama internacional quedó cimentada definitivamente en 1923, cuando el Instituto de las Españas, de Nueva York, recopiló sus versos dispersos en diarios y revistas en un libro que ella misma tituló "Desolación".

Ese fué su primer libro, y la consagración definitiva en las letras castellanas.

Por esa época, Gabriela visitó México, Estados Unidos y Europa en 1921, en el Parque de Chapultepec, en México, escuchó cantar sus "rondas" por un coro de cuatro mil niños, con música de un compositor mexicano.

Su segundo libro, "Ternura" fué editado en Madrid, y su fama llegó aún a mayor altura.

En 1925 regresó triunfalmente a Chile. México ya le había dado su nombre y una escuela y le había levantado una estatua en vida. Bustos de la poetisa habían sido colocados en las escuelas de su propia patria. A su paso por Brasil, Uruguay y Argentina, fué también recibida en triunfo.

Como profesora jubilada por gracia especial con sueldo íntegro regresó a Europa. En París, con el profesor peruano Víctor Andrés Belaúde, fundó la colección de clásicos ibero-americanos, que fueron traducidos al francés. En 1928, la Liga de las Naciones le dió un cargo en el consejo administrativo del Instituto Cinematográfico Educativo, creado en Roma.

Volvió a Estados Unidos en 1930, iniciando una peregrinación artística que abarcó los países antillanos. Por su parte, el gobierno chileno, por medio de una ley especial, le dió categoría de cónsul vitalicio, primero en Nápoles y luego en Madrid, donde la sorprendió la guerra civil.

Gabriela tuvo largo tiempo ausente de América, pero nunca dejó de escribir para publicaciones de México, Colombia, Argentina, Venezuela, Chile y otros países. También escribió su tercer libro, "Tala", editado en Buenos Aires en 1933.

El Premio Nóbel, en 1945, la sorprendió cuando servía como cónsul

en San Francisco, California, a donde había sido trasladada durante la guerra.

Durante una segunda visita a México, la altura le afectó el corazón y tuvo que refugiarse a la orilla del mar, lejos de las montañas que tanto amaba. Como cónsul en Venezuela, frente a las aguas del Golfo de México, preparó su cuarto libro, "Lagar".

En mayo de 1946 renunció el cargo que ocupaba en la sub-comisión sobre el status de las mujeres, en las Naciones Unidas. La razón que dió fué que no creía que la mujer pudiera lograr una efectiva igualdad con el hombre mediante una legislación especial, como pretendía la sub-comisión. Había renunciado, añadió, para no provocar divisiones y porque "soy incapaz de combatir".

La legislación especial, dijo, "no da igualdad", sino que "rebaja"; separa al hombre de la mujer, dejando a esta en una posición de "tutela".

Gabriela pasó los últimos años de su vida en Nueva York, en un encantador chalet situado en Roslyn, Long Island, a una hora de Manhattan. Su salud se fué deteriorando gradualmente como resultado del cáncer —aunque nunca supo que ese era su mal— y estaba ya muy consumida, físicamente e intelectualmente, cuando regresó a Chile, nuevamente, en triunfo, hace dos años, tras muchos años de ausencia.

Encabezados por el presidente Ibáñez, que la apremió a que volviera a su país, los chilenos le rindieron los honores más emotivos. En los puertos chilenos, la nave que la conducía fué rodeada por centenares de lanchas, llenas de niños que cantaban sus "rondas". Millares de personas se echaron a las calles en Santiago para verla llegar, arrojándole flores y con lágrimas de emoción en los ojos.

A su regreso a Nueva York, su estado fué agravándose notoriamente. Perdió mucho peso y su debilidad causaba desconuelo en sus amigos y admiradores.

La crisis comenzó a principios de noviembre, cuando fué hospitalizada por primera vez en Hempstead, no lejos de su casa de Roslyn. Volvió varias veces al hospital, la última vez ya sin esperanzas.

El presidente Ibáñez le envió un mensaje en noviembre, urgiéndola a regresar otra vez a Chile a pasar sus últimos tiempos en su patria, pero el mal estaba ya demasiado avanzado para que pudiera viajar.

Tribulación

POR GABRIELA MISTRAL.

*En esta hora, amarga como un sorbo de mares,
Tú, sosténme, Señor,
¡Todo se me ha llenado de sombras el camino
y el grito de pavor!
Amor iba en el viento como abeja de fuego,
y en el agua ardía.
Me socarró la boca, me acibarró la trova,
y me aventó los días.
Tú viste que dormía al margen del sendero,
la frente de paz llena;
Tú viste que vinieron a quebrar los cristales
de mi frente serena.
Sabes cómo la triste temía abrir el párpado
a la visión terrible;
¡y sabes de qué modo maravilloso hacíase
el prodigio indecible!
Ahora que llego, huérfana, tu zona por señales
confusas rastreando,
Tú no esquives el rostro, Tú no apagues la lámpara.
¡Tú no sigas callando!
Tú no cierres la tienda, que crece la fatiga
y aumenta la amargura;
y es invierno, y hay nieve, y la noche se puebla
de muecas de locura.
¡Mira! De cuántos ojos veía abiertos sobre
mis sendas tempraneras,
sólo los tuyos quedan. Pero se van llenando
de un cuajo de neveras....*

GABRIELA MISTRAL EN PANAMA

Por J. A. S.

"Empecé a enseñar, como maestra rural, a los quince años.... Pasé a la enseñanza secundaria.... Soy cristiana, de democracia total. Creo que el cristianismo, con profundo sentido social, puede salvar a los pueblos. He escrito como quien habla en la soledad. Porque he vivido muy sola en todas partes.... El pesimismo es en mí una actitud de desquite creador, activo y ardiente, no pasivo. Admiro sin seguirlo el budismo, que por algún tiempo cogió mi espíritu.... Mi pequeña obra literaria es un poco chilena por la sobriedad y la rudeza.... Vengo de campesinos y soy de ellos. Mis grandes amores son mi fe, la tierra, la poesía".

Quien lo anterior escribe es Lucila Godoy Alcayaga, nacida el 7 de Abril de 1889 en Vicuña, Elqui, Coquimbo, en la República de Chile. Murió en New York el 10 de Enero de 1957. Hija de maestros, profesión que ella siguió y que continuó ejerciendo con fervorosa consagración en su tierra natal y en México....

En Santiago de Chile, con motivo de unos juegos florales, por el año de 1914, se le adjudicó la flor natural por tres bellísimos sonetos firmados con el nombre de *Gabriela Mistral*, que resultó ser la modesta profesora quien a los veinte años escribió el poema "La Maestra Rural".

A las playas istmeñas llegó en las postrimerías de Agosto de 1931. Aquí la Municipalidad la declaró "huésped de honor": dictó tres conferencias: la Escuela Profesional la agasajó y la Normal de Institutoras le discernió su más alta consagración, la *Orquidea de Oro*, nuestra simbólica Flor del Espíritu Santo. En este último Plantel de educación dijo:

"No hay que creer que nadie destruye a nadie, pero tampoco que nadie hace a nadie. Fuera de Dios, sólo nosotros nos hacemos el bien o el mal".

TAMBORITO PANAMEÑO

POR GABRIELA MISTRAL.

*De una parte mar de espejos,
de la otra serranía.*

*y partiéndonos la noche
el tambor de la alegría*

*Emboscado silbador,
cebo de la hechicería,
guiño de la media noche,
panameña idolatría...*

*ladeante como pecho
que las sierras subiría.
Y la noche que se junde
del tambor de la alegría.*

*Danza de la gente roja,
fiebre de panamería
vamos como quien se acuerda
al tambor de la alegría.*

*Mar pirata, mar fenicio,
nos robó a la pagania
y nos robó al robador
el tambor de la alegría.*

*Donde es bosque de quebrado
Panamá y especiería.*

*apulaña de pasión
el tambor de la alegría.*

*Los muñones son caoba
y la piel vanadería,
y más loco a cada timbo
el tambor de la alegría.*

*Vamos donde tú me quieras,
que era donde me quería,
embazado de las greñas,
tamborito de alegría.*

*Como el niño que en el sueño
a su madre encontraría,
vamos a la noche roja
del tambor de la alegría.*

*Vamos por ningún sendero
que el sendero sobraría,
por el timbo y el juede
del tambor de la alegría.*

LA ORACION DE LA MAESTRA

POR GABRIELA MISTRAL.

Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé....

Hazme fuerte, aún en mi desvalimiento de mujer, de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

Amigo, acompáñame! asísteme! Muchas veces no tendré sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harta de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Y, por fin, recuérdame de la palidez del lienzo de Velásquez, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente del amor.

Se ha quedado dormida

POR MARIA OLIMPIA DE OBALDIA.

En la muerte de Gabriela Mistral.

*Se ha quedado dormida esta mujer-milagro!
Dormida para siempre quien llevó hasta los astros
el pendón literario del mundo americano!*

*Velados por la muerte los ojos que copiaron
paisajes de las almas, las montañas y lagos
y los trocaba en versos con el sublime encanto
que daba a los conceptos su verbo extraordinario.*

*Cerrados los oídos que buscaron ensalmos
en las rondas de niños, en fontanas y pájaros
para luego prenderlos en sus líricos ramos
sobre cuñas humildes que muchos ignoraron...*

*Sellado para siempre el cofre de los labios
que a los hijos del Hombre con unción arrullaron,
y les dieron consejos a jóvenes y ancianos
porque estaban transidos del Espíritu Santo...*

*Eternamente quietos los pies que transitaron
espinosos caminos en noble apostolado
llevando su poesía como divino cántaro
para apagar la sed de todos sus hermanos.*

.....
*Se ha quedado dormida esta mujer del llano
que ascendió hasta la cumbre en vuelo sosegado
y se mantuvo siempre como arroyuelo claro
fertilizando el valle sin esperar aplausos.*

*La Gloria la hizo suya y el pueblo americano
la reclamó cual símbolo de ideales sagrados;
y así ha de quedar siempre, plantada como un árbol
derramando en América su eternidad de cantos.*
Panamá, 10 de enero de 1957.

Colaboradores de "Lotería"

1955 - 1956



Dr. Mendoza
Carlos E.
Director



Ldo. Turner
Domingo H.
Editor



Bac. Susto
Juan Antonio
Editor



Sr. Pinel
Pablo A.
Administrador



Ldo. Abrahams
Enrique G.



Dr. Alfaro
Ricardo J.



Dr. Arosemena
A. Carlos



Prof. Brenes
Gonzalo



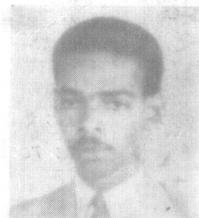
Ldo. Cajar E.
José Agustín



Prof. Castellero
R. Ernesto J.



Sr. Castro
Melitón



Ldo. Fortune
Armando



Sr. de la Guardia
Ernesto



Ing. Guardia Jr.
Tomás



Dr. Isaza C.
Baltasar



Rev. Lewis
Carlos



Sr. Lewis Jr.
Samuel



Sta. López
Matilde E.



Sr. Moreno G.
Armando



Sr. McKay, S.
(Fray Rodrigo)



Sr. Nicolau
Ernesto J.



Dr. Núñez Q.
José María



Sr. Ortiz E.
Juan Antonio



Dr. Ozores
Renato



Dra. Peña
Concha



Dr. Ritter A.
Eduardo



Ldo. de la Rosa,
Diógenes



Dr. Rubio
Angel



Sr. Segura G.
(Leo. Escobar)



Prof. Sierra
Estela



Lda. Smyth
Acracia de



Sr. Soto
Mariano



Prof. Tejeira
Gil Blas



Ldo. Turner
David



Ldo. Turner
Jorge



Sr. Westerman
George W.

LA LABOR HEURISTICA DE SUSTO

POR CARLOS MANUEL GASTEAZORO



La "Cultural Panameña" editó en México, en el pasado año de 1956, el tomo I de la "Introducción al estudio de la historia de Panamá". (Fuentes de la época hispana), obra del Dr. Carlos Manuel Gasteazoro que obtuvo el primer premio en la sección ENSAYOS del Concurso Ricardo Miró en 1954.

Egresado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, el Dr. Gasteazoro, ganó en 1950, por concurso, la cátedra de HISTORIA PATRIA, de la Universidad de Panamá. De 1953 a 1954 estuvo en España y producto de sus investigaciones fue su libro "Introducción al estudio de la historia de Panamá", cuyas páginas 32 y 33, tomamos lo que se refiere a Susto, coeditor de "LOTERIA".

El primer esfuerzo fundamental sobre trabajos heurísticos en Panamá se debe a Juan Antonio Susto. Gracias a la visión de un presidente como Belisario Porras, se fundó el Archivo Nacional (15 de Agosto de 1924) y desde ese momento Susto comenzó a trabajar en él, perfeccionando su técnica archivera en Costa Rica primero, y en España después. Permaneció Susto siete años en el Archivo de Indias (1923 a 1930), y de su permanencia en Sevilla, surge la primera ordenación concreta de la documentación panameña. Susto trazó un cuadro general, completo y evolutivo de las fuentes históricas panameñas en sus tres primeros años de estudio en la antigua Casa de Lonja, en su breve y sustancial informe *Panamá en el Archivo General de Indias*. En este utilísimo estudio de las fuentes manuscritas, se hace un inventario sobre lo que contiene esta "sede del americanismo" como atinadamente lo ha llamado Cristóbal Bermúdez Plata, en casi todas sus secciones, haciendo además, el examen y la enumeración de sus fondos. (1)

(1) Susto, Juan A. *Panamá en el Archivo General de Indias*. Tres años de labor. Informe que rinde al Gobierno de la República de Panamá, el Sr. . . enviado especial en estudio en el A. G. de I. de Sevilla, de sus tres años de labor. I.N.P. 1927.

✓
Aparte de esta valiosa contribución, Susto había publicado un año antes, el *Catálogo de la Audiencia de Panamá, sección F*, inspirándose en el inventario manuscrito que se conserva en el Archivo y modernizándolo con un índice de materias, de lugares geográficos y de nombres propios de personas. (2)

Después de este balance heurístico, su investigación se dedicó principalmente al esclarecimiento y reconstrucción de la vida y la obra de los panameños ilustres de la época colonial, dando a conocer un buen número de personajes, injustamente olvidados, y reivindicando definitivamente la cuna panameña de figuras de tanto relieve americano como Manuel Joseph de Ayala, José de Antequera y Castro, y Sebastián López Ruíz, entre otros muchos. De esta investigación surgió su obra *Biografías de Panameños ilustres de la época colonial*, que parcialmente se publicó en el diario *La Estrella de Panamá* quedando inédita en alguna de sus partes.

Susto incorpora al final de cada biografía, la signatura de los legajos del Archivo de Indias de donde ha tomado los datos, agrega las noticias bibliográficas pertinentes y a veces transcribe los documentos en forma total o parcial. El mérito fundamental de esta obra lo constituye la cantidad de datos importantes para la reconstrucción de la vida intelectual en la época hispana. Desgraciadamente el método biográfico recorta, inevitablemente, la visión de toda una época, tan extensa y desconocida como son los tres siglos de dominación española.

La labor de Susto no terminó con su estudio de los panameños de la época colonial, obra de la que ha dicho con justicia Rodrigo Miró que es "bastante por sí sola para hacer perdurable su nombre". (3) Gracias a su generosidad y a su preocupación de bibliófilo empedernido, publicó íntegramente la *Relación del Reyno de Santa Fe de Bogotá* (4) de Francisco Silvestre, el *Catálogo de Cartografía colonial panameña*, (5) y un sinnúmero de ensayos, todos basados en documentación de primera mano, desconocidos en su mayor parte por estar desperdigados en revistas locales de escasa circulación. (6)

(2) *Catálogo de la Audiencia de Panamá, sección V del A.G. de I. de Sevilla*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 1926.

(3) Miró, Rodrigo. *Teoría de la Patria*, Juan Antonio Susto pp. 95-98. Buenos Aires, 1947.

(4) *Revista Estudios* N° 28, 29, 30, 31. Hay además una edición de la I. N., Panamá, 1927.

(5) En B.A.P.H., 2ª Época N° 1 (Enero-Junio de 1943) pp. 135-199.

(6) Gran parte de esos trabajos han sido publicados nuevamente en la revista panameña *Lotería* durante los años en que Susto fue su director.

Por Seguir un Impulso

(Cuento)

Por **ESPARTACO**

Bajo el seudónimo de **ESPARTACO** ha publicado el Dr. **José Manuel Reverte Coma**, más de 30 cuentos y leyendas panameñas.

Nació el Dr. Reverte en Madrid (22 de Mayo de 1922). Se graduó en medicina y se especializó en **Endocrinología**.

Llegó a nuestras playas en 1950 y es panameño desde 1953.

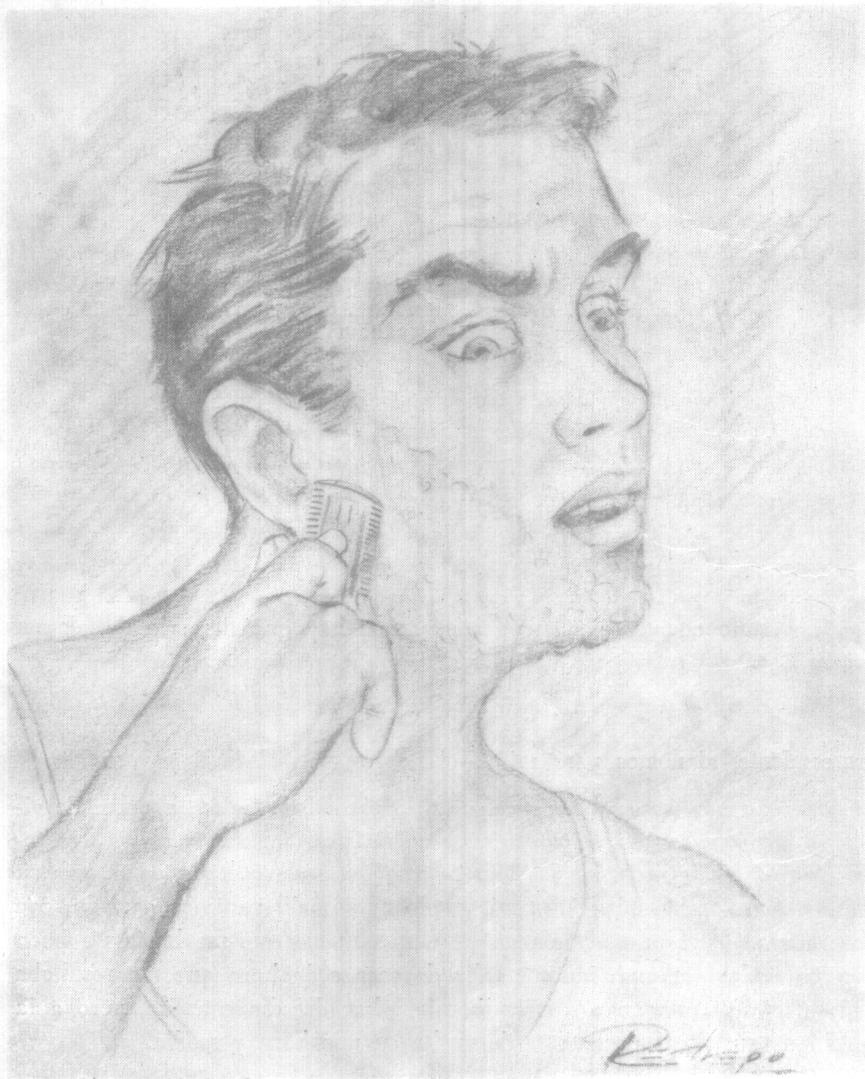
En 1956 el Departamento de Bellas Artes, del Ministerio de Educación, editó su libro sobre "Medicina Preventiva" y ganó el segundo premio —Sección de Ensayos— en el Concurso "Ricardo Miró"—1956— con su obra "El Bocio Endémico en Panamá".

Lo llamo cuento intrascendente porque hay que llamarlo de alguna manera. Y se puede decir que ya que me he acostumbrado a llamar así a todos estos relatos que escribo como desahogo de las tensiones a que nos somete diariamente la lucha por la existencia, pero ni es cuento ni es intrascendente, al menos para mí. Y si no, esperen al final y verán.

Por aquella época trabajaba yo en la ciudad de Colón, a pesar de vivir en Panamá capital, lo que me obligaba invariablemente a recorrer todos los días dos veces el Continente americano de costa a costa por su parte más estrecha. Manejaba mi propio automóvil, un poco gastado, con sus mañas a que ya me tenía acostumbrado, pero que me hacía un buen servicio todavía permitiéndome salir de casa a la hora que me resultaba más cómodo, regresando al terminar la labor del día cansado, pero a la velocidad suficiente para estar de vuelta en una hora y media.

Hacía una mañana fresca, húmeda. Toda la noche había estado lloviendo a cántaros, pero el cielo ahora aparecía despejado, lo que auguraba por lo menos un medio día sin aguaceros.

No me gusta correr mucho y por eso suelo tomarme con tiempo el viaje, de tal manera que siempre acostumbrado a ir sin prisa, pero aquel día, parecía que todo se había puesto en contra mía. El desayuno no había estado a tiempo, la navaja de afeitar no cumplía su misión a conciencia, el botón del cuello de la camisa inoportunamente había saltado, y mientras luchaba contra estos pequeños pero a veces grandes inconvenien-



La navaja de afeitar no cumplía su misión a conciencia...

tes, el tiempo había ido pasando, y tenía lo justo para llegar a mi trabajo, pero no a la velocidad acostumbrada, sino más ligero que otras veces. A pesar de todo y contrariado, me puse en marcha hacia mi destino.

Me ha gustado siempre cuando tengo que hacer un viaje largo, y sin compañía, ir pensando. En cualquier cosa, pero pensando. A veces cosas agradables, y otras desagradables. Aquella mañana no estaba de mucho humor que digamos, y fué por eso que cuando ensimismado, mirando fijamente a la húmeda carretera, me pasó aquel carro, me sobresalté, dando un respingo sobre el asiento.

Miré con rabia hacia el que tanto apuro llevaba (más que yo por lo visto), al tiempo que apretaba con fuerza el volante entre mis manos y dirigía alguna imprecación, que por supuesto el conductor del veloz vehículo no oyó. Pisé el acelerador, no con el ánimo de adelantarle, ya que mi carro era un viejo Plymouth y el que me había pasado era un imponente Chrysler sedán azul último modelo que comía el viento, sino como una reacción instintiva, por inercia, como atraído por el vacío producido delante de mí por el carro azul.

Pronto comenzó a aumentar la distancia que nos separaba, y yo logré dominar mi sobresalto. Pero algo llamó mi atención. Pude verlo perfectamente porque era un cuesta abajo y luego una subida que comenzaba a trepar a toda velocidad el carro azul. Un perro saliendo de un costado de la carretera se atravesó a su paso, y creo que ni intentó frenar pues no varió dirección ni su rapidez. Así que ví perfectamente cómo salía despedido el pobre animal por los aires y caía a un costado de la carretera. Fuí frenando suavemente, disminuyendo la velocidad hasta llegar en pocos segundos al lugar del accidente.

Yo podía haber seguido; no soy de ninguna Sociedad Protectora de Animales, y realmente nunca me he dedicado a recoger perros y gatos heridos. He visto multitud de veces por la carretera tal cual animalito despanzurrado, y siempre he pasado de largo, eso sí, procurando que mis ruedas no pasasen nuevamente por encima de "aquello". Pero esta vez era distinto. Fué en fracción de segundos que me consideré yo culpable en cierto modo de aquel desaguisado. Como me levanté ya rodeado de contratiempos, mi humor era regular, y el complejo de culpabilidad ese que dicen ahora, se apoderó de mí. Me sentí causante de lo que le había sucedido al pobre animal y al menos me dije para mis adentros: "Voy a parar para ver lo que le ha pasado".

Paré a un costado de la vía, y allá en un zanjón estaba el perro, cauelo, sucio, estoy seguro que lleno de pulgas, y seguro también que un reser-

vorio de todos los parásitos, lombrices y demás de la fauna panameña, pero todavía vivo, y dando unos aullidos como para ponerle los pelos de punta a cualquiera. Parecía que lo estaban matando. Y yo que sufro de hipersensibilidad a los ruidos, no podía aguantar aquello.

Yo tenía prisa, estaba llegando tarde a mi trabajo, pero ¿cómo dejar a aquel pobre animal allí tirado? Me acerqué a él y pude observar que sus



No se me ocurrió más que cargar con el animal.

dos patas traseras pendían como guiñapos ensangrentados. Debía de tenerlas hechas astillas. No dejaba de quejarse lastimeramente, mirándome con las orejas gachas, como esperando el tiro de gracia, el remate.

¿Qué hacer? No se me ocurrió más que cargar con el animal y llevarse a un veterinario amigo mío en Panamá. Podía haberlo llevado a Colón, pero... no se me ocurrió. Quizás porque no conozco a ningún veterinario en la ciudad atlántica y en cambio en Panamá tenía uno muy amigo.

El caso es que metí al ensangrentado animal en el maletero del carro que se puso "cual chupa de dómine" como dicen los clásicos, y... me regresé a la Capital, de la que casi ni había salido.

Llevé al animal herido, que quedó en buenas manos, y ya más tranquilo con mi conciencia y cosa curiosa, sin malhumor en lo absoluto, comprendí la marcha hacia mi trabajo. Al pasar de nuevo por el punto donde volví sobre mis pasos miré mi reloj. Exactamente había perdido media hora. ¡Media hora! Mi jefe... bueno... mejor no pensar en la cara que pondría mi jefe, y aquel día más que nunca porque tenía que prepararle desde bien temprano una serie de documentos que debían constituir un valioso contrato para nuestra Empresa. Pero, ¡qué diantres! que se aguantara el jefe. ¿Cómo iba a dejar así a aquel pobre perro?

Con estas y parecidas ideas, y pensando en la media hora perdida, seguí carretera adelante.

Llegaba a Cativá, cerca ya de mi destino, cuando al atravesar el pequeño pueblo, disminuyendo la velocidad ví a un guardia que me hacía señas de parar. Pensé onseguida: "Uno que pide *chance*". Siempre que un guardia me pide que lo lleve, lo hago muy gustoso porque parece que uno siente cerca a la autoridad y va con más confianza por la carretera. Claro que también podía ser un maleante disfrazado de guardia.

Paré con el motor en marcha.

Pues, me equivoqué. Ni era "chance", ni era malhechor, ni era nada de lo que me había imaginado.

—Haga el favor de estacionar a la derecha de la carretera. No se puede pasar.

—¿Cómo dice?

—Que no se puede pasar. Ha habido un derrumbe de la carretera y está cortada la comunicación con Colón hasta que lleguen las grúas y quiten el obstáculo.

—No faltaba más que esto para complicarme la vida.

Ahora me dí cuenta que había como una docena de carros, chivas y buses estacionados en fila. Se conoce que acaban de pararlos como a mí.

Me retrepé en el asiento fumando un cigarrillo, y pensando en las cosas de la vida ésta. Cuando todo sale torcido, no hay manera de enderezarlo.

—Y ese camión, ¿de dónde viene? pregunté yo impaciente al ver que de la dirección contraria venía un truck-grúa. ¿Será que ya han despejado la carretera?

—Vamos a ver, dijo el guardia.

Preguntó algo al conductor, al mismo tiempo que miraba a la parte trasera del camión de donde colgaban unos restos de automóvil, cubierto de tierra y pedruscos, y materialmente hecho un acordeón.

Volvió de nuevo hacia mí el servicial guardia, y me dijo:

—No se impaciente, señor, ya queda poco. Es que han tenido que sacar de los escombros de tierra y piedra a un carro que quedó aplastado y que es el que llevan ahí. El conductor ha sido trasladado al Hospital de Colón.

Miré los restos del “carro” al pasar junto a mí.... .restos de un carro azul, nuevo, pero hecho un desastre....

....Chrysler último modelo....

—¡Atiza, el carro que me pasó, el que atropelló a “Canelo”.

—Oiga, guardia.... ¿cuánto tiempo hace del accidente? del derrumbe?

—¡Como media hora....!

—¡¡¡.....!!!

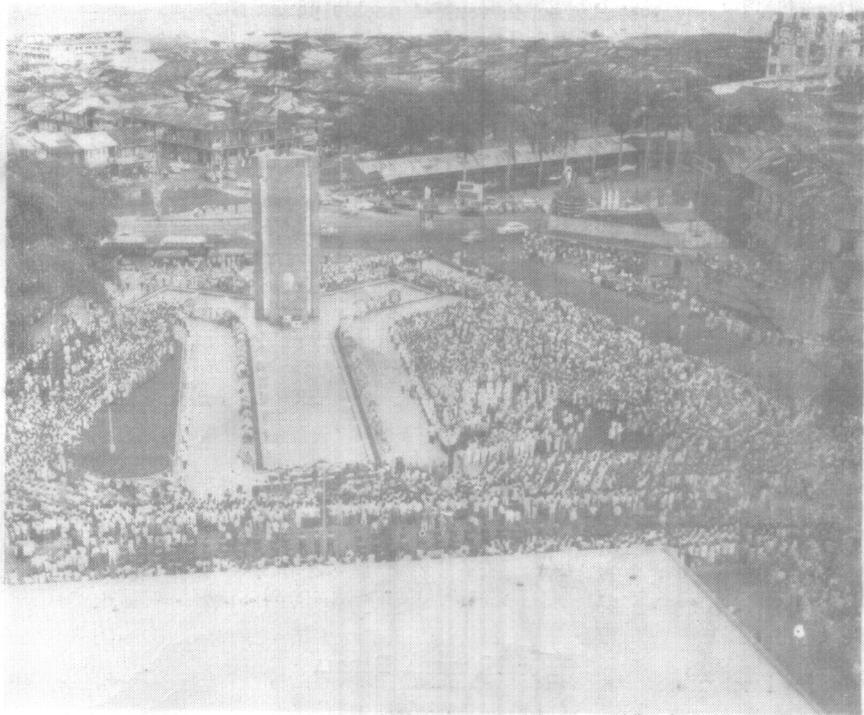
Un sudor frío me bañó de pies a cabeza.

— (¡Media hora!). (“Canelo”, hijo mío, cuando vuelva a Panamá te voy a comprar la mejor caseta de perro que haya en la República.)

Créanlo o no lo crean, desde entonces se me han quitado las ganas de viajar con prisa, y no hago más que mirar por todas partes para ver si hay perros heridos.

¿Salvé mi vida? ¿Quién sabe?

Pero sí sé que nunca me arrepentiré de haber llegado tarde por seguir un impulso....



Vista de la inauguración del monumento al Presidente José Antonio Remón Cantera, el 2 de Enero de 1957.

INTERPRETACION ARTISTICA DEL MONUMENTO A REMON

a) Cabeza monumental del General Remón, tallada en granito. Altura: 1.80 mts. por 1.40 mts. de ancho.

Sobre la cara principal del prisma va una máscara de grandes proporciones, esculpida directamente en el granito del plano, de forma que se fusione e integre al conjunto.

La inclinación hacia adelante permitirá una mejor visión de abajo, evitando el escorzo, a la vez que su mirada mediativa, encontrará en el reflejo del agua, la claridad y pureza que siempre buscó.

Dadas las dimensiones y el material de la máscara, así como la importancia del personaje, éste dejará de ser ya un retrato, para convertirse en una figura política. Por esto, aunque guardando el parecido físico, va ligeramente idealizado.

b) Friso. — Alegoría.

La frase que inspira el friso "Ni millones ni limosnas, queremos justicia", fue su doctrina.

El supo recoger el clamor, la voz del pueblo panameño, que convirtió en su corto período en felicidad de la nación.

La composición de la alegoría es transparente y clásica en su estructuración, a pesar de su línea moderna; se perfila sobre la vibración de una cortina de agua, en la que juega su sombra. Esto le da una dinámica constante y original que vitaliza la composición.

Domina el relieve la figura central de la justicia —espíritu de Remón— serena y noble como un pantocrátor americano que administra justicia, mientras de ambos lados se aproxima el pueblo para rendirle homenaje con júbilo. Son las madres que ofrecen a sus hijos: la esperanza puesta en una estrella; las industrias; los pájaros símbolos de paz y libertad; el pueblo todo que acude a protegerle, danza y canta el alba de un nuevo sol que se levanta sobre Panamá. Es pues, la gratitud que siente un pueblo noble cuando llega el hombre que, por hacerles justicia, dá la vida.

Monumento y Friso Escultórico del Palacio Legislativo

Por HERRERA BARRIA

“El vicio llamado surrealista consiste en el uso apasionado e immoderado del narcótico de la imagen, o mejor dicho, de la provocación sin control de la imagen por sí misma y por todo lo que supone, en dominio de la representación, de perturbaciones imprevisibles y de metamorfosis, porque cada imagen obliga a revisar cada vez más todo el Universo y cada hombre puede encontrar una frase que destruya todo el Universo”.

DECADENCIA DEL SURREALISMO. —SU PRESENCIA EN PANAMÁ.—
LA DANZA MACABRA DE LOS RENACUAJOS. PURO MARMOL
Y NADA DE REMON. —DESLINDE.

En el acaecer del tiempo ha ocurrido de manera tradicional o por inercia cuando se incursiona en el vasto campo de las artes y específicamente en las artes plásticas, que los individuos ocupados en la crítica de la obra de arte han resultado ser literatos o conocedores teóricos de las disciplinas artísticas. Esta verosímil afirmación ha traído por consecuencia la incesante revisión de los valores pictóricos considerados por la crítica al calor del tiempo en que se desenvuelven los creadores artísticos.

Generalmente en la Historia del Arte, les ha correspondido a los trabajadores de las Artes Plásticas en definitiva decir la última palabra, consolidar el valor trascendental de la obra de arte o desarraigar de la masa, de las generaciones contemporáneas los prejuicios y falsos conceptos alimentados por la crítica mercenaria, crítica de arte identificada con propósitos inmortales y de beligerante actuación en esta manifestación humana.

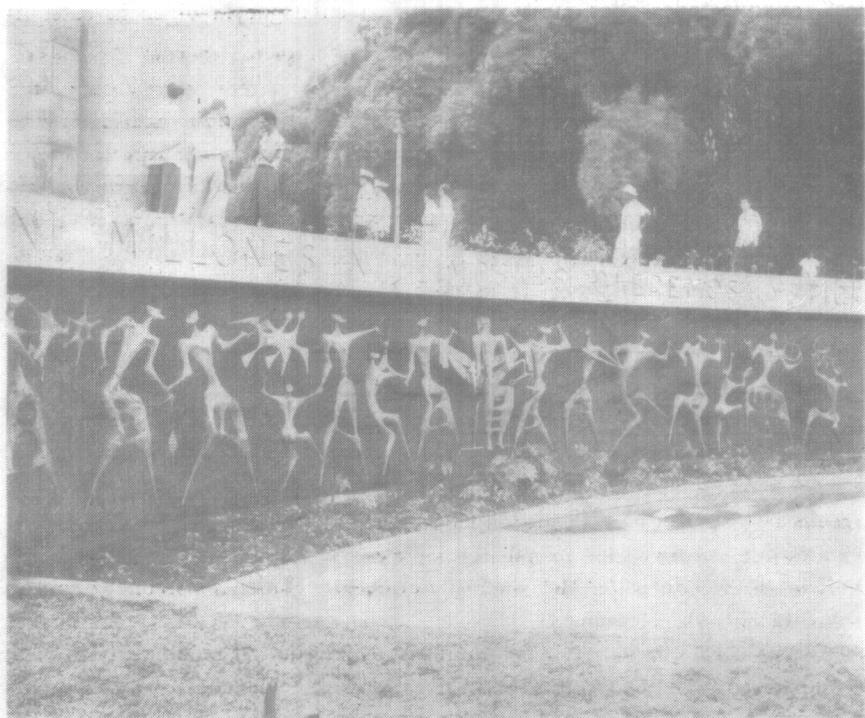
Las Artes Plásticas, en el transcurso de los siglos y en el desenvolvimiento de la cultura de los pueblos dentro de los cuales las manifestaciones artísticas han tomado carácter universales, se ha caracterizado por el desempeño en el cumplimiento de una misión política, religiosa y al servicio por consecuencia, de grupos sociales que utilizan a los obreros pictóricos en el desarrollo de las tendencias identificadas con las entidades o personas que las impulsan. Este aserto confirma el axioma histórico que determina la utilidad política de la obra de arte, aún cuando ésta se haya producido en un estado de inconsciencia en el artista y por más que los trabajadores "istmistas", los que cultivan el arte de "punto y raya", los que practican la pintura de fondos negros con figuras idem, los "subjetivistas", aunque todos ellos repito, se empeñen en negar la vigencia catequizadora de la obra artística, el arte "no figurativo", la plástica de introversión. Si sirve a fines políticos e ideológicos porque desorienta y confunde en lugar de encauzar socialmente al gran público; porque sirve de agente catalítico en vez de estimular las inquietudes populares, porque aplasta la conciencia ciudadana e individual en lugar de modelarla y esclarecerla, porque en todas las partes del mundo en donde se practica el arte "no objetivo", los grupos que la entronizan están identificados política y socialmente como enemigos o entidades indiferentes a las aspiraciones de los pueblos.

La presencia en el medio panameño de las esculturas ejecutadas en el triso-alegoría, del nuevo Palacio Legislativo Justo Arosemena, y el monumento erigido a la memoria del ex-Presidente de la República, José Antonio Remón Cantera, me ha impulsado a pergeñar estas líneas y por la observación minuciosa que he hecho de la obra, me he dedicado a cavilar serenamente sobre el significado de esta escultura en nuestro suelo.

He de confesar con sinceridad que el desconocimiento personal que poseo de los autores de dicho trabajo, la ignorancia del costo de la obra y de los antecedentes que hicieron factible un proyecto de tan monumentales proporciones físicas, me otorga esa tranquilidad de conciencia que me permite sentar mi opinión sobre el conjunto escultórico, sin las influencias de lastardos apasionamientos, ni de prejuicios absurdos.

“LA DANZA MACABRA DE LOS RENACUAJOS”.

El artista que realizó las esculturas del friso-alegoría, trató indudablemente de interpretar esa frase del ex-Presidente Remón Cantera: “NI MILLONES, NI LIMOSNAS; QUEREMOS JUSTICIA”; apoyándose en su estructuración escultórica sobre la base de una línea moderna ajustada a la Escuela pictórica del surrealismo, movimiento cuya aparición se realizó en la primera década del presente siglo en París. Se ubica la obra citada en la Escuela Francesa de Arte Surrealista, y cuyos escultores más representativos fueron Archipenko, Jacques Lipchitz, K. Seligmann y muchos más. Desafortunadamente por más que en esta tendencia plástica de modernismo, se pretenda educar al espectador con “literatura explicativa” para enseñarle a entender el surrealismo de la obra, la iniciativa es generosa pero los resultados negativos. Obras de esta clase son privativas de grupos selectos (snobs) que sin poder entenderlas por demagógicas y absurdas fingen solaz intenso en supremo alarde de alta cultura y estados de ánimos suprasensibles.



Domina el relieve la figura central de la Justicia, mientras de ambos lados se aproxima el pueblo.

Por más que a la obra de escultura del Palacio Legislativo, se le ha querido complementar con efectos publicitarios de integración plástica, por mucho que se le adorne con cortinas de agua para que "juegue su sombra con dinamismo y constancia original", por mucho que se le quiera hacer digerir al pueblo panameño con florituras de salón; la composición escultórica, el mensaje de la alegoría y el conjunto integral con el agua al fondo transforma y deprime, porque la sensación que causa es la "Danza macabra de repugnantes renacuajos" y no lo que el autor ha pretendido.

Y que no aparezcan los catones criollos defendiendo la obra, culpando al público de ignorancia, de insensibilidad, de escasa educación artística, porque la obra defrauda a simple vista. Es desagradable.

Esta afirmación emitida con un criterio de profesional honesto, ha de confirmarse a medida que transcurra el tiempo y el ingenio popular de rico humorismo panameño inicie la crítica de fondo, profunda, sagaz y eterna sobre las figuras que integran el conjunto de esculturas del Palacio Legislativo. Y es que cuando el artista y los grupos que lo celebran, sienten placer por hacer arte de cualquier tendencia plástica, aun se trate de arte surrealista, no importa, ellos están en completa libertad de hacerlo siempre que se introviertan, siempre que la acción sea individual e íntima, porque con ello estos grupos no perjudican a nadie aparentemente, pero cuando las obras de Arte, son de carácter público y se auspician con el dinero del Estado, ya los artistas y sus adláteres, tienen la obligación profesional de considerar al público patrocinador y entregarle una obra que sea inlegible, educativa, objetiva y de acceso popular y no una creación artística que sólo satisface los apatitos de pequeños grupos. Y éso es lo que se ha hecho, pagar con el dinero del pueblo una obra de arte para el consumo de no más de cuatro panameños.

No hay duda que esta obra ejecutada tiene sus protectores, "superhombres" de la intelectualidad y el arte en Panamá, agentes del "artepurismo" que con el impacto de la obra escultórica realizada en el Palacio Legislativo, estarán gozando de la "divina sensación de esos colapsos surrealistas", sumidos en el paroxismo del "fatalismo", y acariciados por el éxtasis que masturba los propósitos sociales del Arte y la literatura en beneficio de la educación del pueblo panameño. Esos anacoretas montados sobre la cola de un cometa.

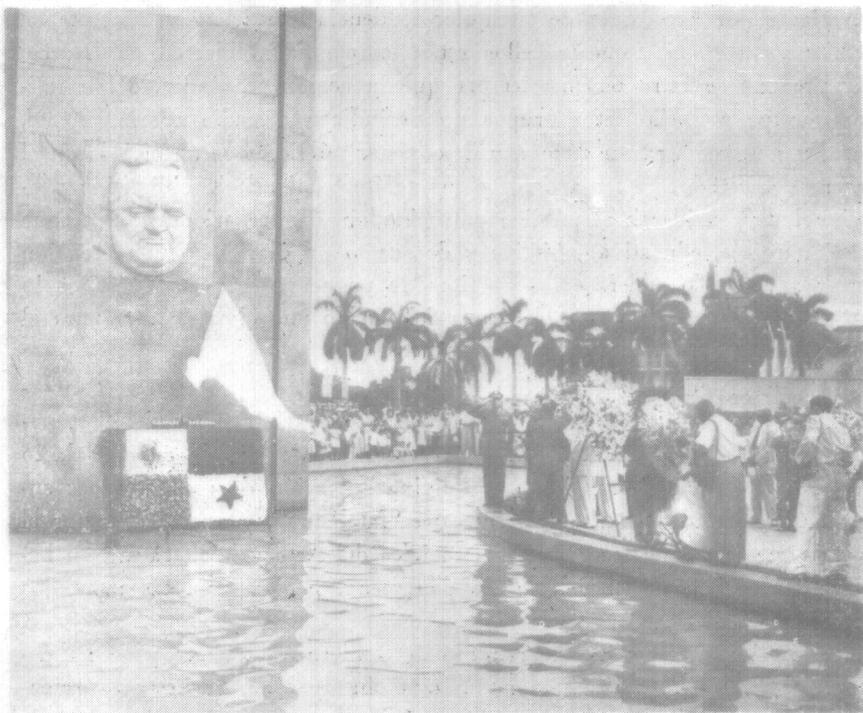
Considero que se ha sorprendido al Gobierno Nacional, y se ha defraudado al pueblo patrocinador con esta obra y ojalá que esta experiencia señale nuevos derroteros en los próximos concursos y ejecución de obras de arte de carácter público y ojalá que las incesantes convulsiones

populares de nuestra Patria en gestación, no impulsen a las masas panameñas en un momento dado a destruir este florón escultórico clásica representación artística de la demagogia endémica de nuestra Historia Patria.

“PURO MARMOL Y NADA DE REMON”

La observación del gigantesco prisma de mármol, en donde se esculpió directamente en granito y colocada sobre la cara principal del cuerpo volumétrico la máscara del ex-Presidente José Antonio Remón Cantera, me hizo recordar dos cosas fundamentales:

El monumento a la Madre, que se levanta en el Parque Sullivan, de la ciudad de México, D.F. Por la semejanza que existe en la desproporción de la Escultura del maestro Ortiz Monasterio, en dos colosales prismas de piedra y color crema y la pequeñez de la figura principal del monumento que es la Madre. El pueblo de México ha dictado su veredicto crítico, irónico y eterno sobre la obra en Homenaje a la Madre mexicana creada por el escultor Ortiz Monasterio y cuando transitan frente al monumento exclaman: “Míralo, pura piedra y poca madre”.



Sobre la cara principal del prisma ya una máscara de grandes proporciones....

El otro hecho que me trae a la memoria el monumento fúnebre levantado en el Palacio Legislativo en homenaje al ex-Presidente Remón Cantera, es la mascarilla de granito blanco que han esculpido sobre la cara principal del colosal cuerpo geométrico, prisma accidentado por penetraciones volumétricas y espacios de luz que le restan sobriedad y gracia al conjunto arquitectónico. La máscara del ex-Presidente Remón Cantera, lejos de ser lo que quieren explicar los artistas... actitud de meditación y puteza, representa allí una mascarilla mortuoria, de ésas que se sacan directamente a los difuntos ilustres en los anfiteatros de los hospitales. Es una mentira artística, porque está alterado el rostro desde el punto de vista anatómico facial y es una mentira histórica porque esa actitud que han pretendido explotar en la escultura del militar, del estadista, es la negación de su carácter, de su dinámica vital. No puede concebirse al General Remón Cantera, con esa expresión de meditación profunda de filósofo, aunque el artista lo hubiese plasmado realmente, y menos con la expresión recogida en esa actitud que allí en la obra de arte, se ha trocado en un gesto de muy mal gusto, da la impresión de que el agua en donde se refleja el rostro esculpido, está hedionda. Se ha alterado gravemente la personalidad de este discutido hombre público panameño y se hace necesaria una justa revisión.

Es incontrovertible que existe una oceánica desproporción entre el prisma colosal y el rostro esculpido y aún puede agregarse que la misma colocación del relieve del rostro esculpido sobre la cara principal del prisma está muy lejos de encontrar la sección de oro, clásica en esta dimensión geométrica. La cabeza del general fallecido, se pierde en la dimensión heroica del prisma. Es una lástima.

La ubicación del Monumento obedece a la distribución de los volúmenes que forman los edificios del Palacio Legislativo y no obstante que nunca nos hemos podido explicar la orientación de la sección principal del edificio hacia la Zona del Canal y la parte posterior hacia la ciudad de Panamá, creemos que por ello el monumento levantado, posee fallas de ubicación que malogra la integración plástica a la arquitectura total del Palacio Legislativo. Indiscutibles es la contradicción técnica que ostenta el friso alegórico de los "renacuajos danzantes" en relación con el monumento. Es inconcebible colocar a espalda del monumento otra sección escultórica alejada y sólo una grave desconsideración a la sensibilidad popular o un peligroso descuido técnico puede explicar semejante error.

Mi opinión, completamente profesional, la he encauzado premeditadamente soslayando cualquier punto de contacto con la personalidad política

y personal del extinto ex-Presidente Remón Cantera. Consciente como estoy de que mi participación pública en esta crítica de la obra de arte dedicada a la memoria del militar y estadista fallecido, puedo sustentarla sobre bases de mi ocupación profesional; no así polémicas de tipo político y personal alrededor de la personalidad del extinto Presidente Remón Cantera. De ello se ocuparán personas más autorizadas que yo y a ellos delego la facultad de hacerlo. Caer en el análisis y la discusión de los valores políticos del difunto significaría malograr el sincero propósito artístico que me impulsó a escribir este artículo.

Ratifico la convicción que poseo de que se ha defraudado al pueblo panameño, al Estado y a los familiares y amigos del ex-Presidente Remón Cantera, porque la obra considerada integralmente no corresponde a la nobleza de la iniciativa que estimuló a los amigos y reconocedores de la vida y obra del ex-Presidente Remón Cantera.

Se impone el estudio serio de la obra ejecutada que fué sufragada con fondos oficiales para deslindar responsabilidades y deficiencias evidentes que se aprecian en la obra de Arte que el Gobierno Nacional y el pueblo panameño acaban de recibir oficialmente.

HERRERA BARRIA.

Panamá, R. de P., Enero de 1957.

DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA NACIONAL

0000—No ha salido.

1111—Salió el 24 de Mayo de 1952 (Tercer Premio).

2222—No ha salido.

3333—Salió el 25 de Octubre de 1925 (Tercer Premio).

4444 Salió el 18 de Marzo de 1945 (Primer Premio).

5555—Salió el 24 de Junio de 1951 (Tercer Premio).

6666 Salió el 14 de Agosto de 1955 (Tercer Premio).

7777 Salió el 5 de Agosto de 1923 (Primer Premio).

8888—Salió el 15 de Marzo de 1925 (Primer Premio).

9999 Salió el 22 de Octubre de 1939 (Primer Premio).

MUERTE DEL GENERAL CARLOS ALBÁN

POR CONCHA PEÑA.

El 1º de Enero de 1901, el Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá, General Carlos Albán dirigió a los habitantes del Istmo la siguiente Alocución:

Habitantes del Departamento:

Oficialmente publicado habéis visto el detalle de las economías hechas para el Tesoro Público en el semestre último. Estas economías pasan hoy de cien mil pesos anuales, y parece bien que acompañe con ese dato el íntimo saludo que os dirijo al comenzar el nuevo año. Con él terminó el periodo de algunos funcionarios públicos que no han sido reelegidos, no por haber perdido la confianza ni el cariño del Gobierno, sino por una consideración de orden superior: la de iniciar prácticamente la alternabilidad que vigoriza y dignifica los partidos, en vez de la *turnabilidad* que los aminora y enerva.

Hoy habéis visto también la noble protesta de algunos compatriotas prisioneros. Ella es como anuncio de la paz bendita que parece alborear en nuestros horizontes, y formará para sus autores un hermoso escudo ante la espada de la ley que los amenaza. Cuando se lucha frente a frente es grato tender los brazos al vencido, pero ¿cómo tenderlos a la víbora que nos acecha en la sombra?

CONCIUDADANOS!

En todas las luchas del bien contra el mal, el hombre combate y Dios vence. Bendigámosle de nuevo porque ha querido mantener glorioso en nuestras manos el pabellón de la Patria y esforcémonos en conservarlo siempre limpio y digno de El.

LIBERALES DE LA REPUBLICA!

Ayer en las profundidades del cielo cerró nuestro planeta el anillo de su inmensa órbita: cerrad vosotros en Colombia la era de las revoluciones y tened fé en la paz. Bajo el iris de la República pueden brillar todos los reflejos excepto los del acero fratricida.

SOLDADOS DEL EJERCITO!

Vosotros de valor nunca desmentido, ni en los peligros ni en la muerte, recibid mi abrazo fraternal. No hay para mí gloria mejor que el de haber sido vuestro compañero desde las heladas cumbres del Moras hasta las ardientes playas del Pacífico.

Cuando Colombia sea grande entre las naciones: cuando sus pueblos se cuenten a millares: cuando los mares que hoy limitan sus costas doblen la espalda azul al peso de sus naves prepotentes, entonces, ¡oh soldado! vuestros nombres brillarán en las páginas de su historia, mientras vuestras almas inmortales saciarán en las regiones de lo infinito su hambre sagrada de Libertad y de Justicia. *Carlos Albán.*

Aquel mensaje que circuló a profusión en hojas volantes por Panamá, llevó al ánimo de los istmeños alguna leve esperanza de terminar la guerra.

Pero a fines de aquel año desembarcó en las playas panameñas, la más formidable de las invasiones liberales compuestas de 1.300 hombres procedentes de Tumaco, al mando del General Benjamín Herrera, porque en sus pechos latía el deseo de que en la tierra del Sacrificado General Herrera hubiera de verdad Justicia y Libertad.

Herrera y sus hombres vencieron con facilidad la guarnición conservadora en Tenosí. Los triunfadores continuaron hacia Antón, donde se incorporó el ejército liberal de Panamá, mandado por el Dr. Belisario Porras. Los revolucionarios habían adquirido un vapor armado en guerra el "Almirante Padilla", con el cual pudieron en pocos días enseñorearse en las costas istmeñas del Pacífico.

Albán al conocer este movimiento de los liberales, decidió apoderarse del "Lautaro" vapor que pertenecía a la Compañía Sudamericana.

Este vapor había llegado a las aguas panameñas el día 9 de Enero de 1902, llevando a bordo a su capitán de navío Don Pedro Nolasco Martínez y la oficialidad y tripulación del crucero y destroyers adquiridos recientemente en Inglaterra por el Gobierno de Chile.

En Colón, debía tomar la tripulación asiento en el vapor que los conduciría a Liverpool. Aquel día reinaba un furioso temporal y por eso se aplazó el desembarco, pues los oficiales no querían dejar a la gente todo un día y una noche en tierra, por temor "porque en Panamá estaba arrasando la viruela".

El día 10 a las cuatro de la mañana empezó el desembarco, que se efectuó sin novedad, tomando oficiales y tripulantes el ferrocarril de Colón.

Y cuando ya faltaban escasos números se presentó a bordo del "Lautaro" el Gobernador y Jefe Civil y Militar del Departamento, General Don Carlos Albán acompañado de su Ayudante, el General Herbert O. Jeffers y de su Secretario Don Aristides Arjona, seguido de un piquete de cincuenta soldados.

El General Albán, intimó al Capitán la entrega del vapor, para ocuparlo como transporte, y le ofreció, a él y a sus subordinados, doble sueldo que el que ganaban, si se quedaban a su servicio.

El señor Nolasco Martínez y los oficiales se negaron rotundamente a hacer entrega del vapor rechazando con dignidad los ofrecimientos. Entonces Albán dispuso que todos cuantos quedaban a bordo bajasen a tierra, donde los tripulantes firmaron las correspondientes protestas ante el Agente de la Compañía Sub-Americana y ante el Cónsul de Chile, el laureado poeta Don Jerónimo Ossa, quienes las elevaron a conocimiento del General, al mismo tiempo que comunicaban por cable lo ocurrido, al Gobierno chileno y a la gerencia de la Compañía en Valparaiso.

Desde aquel momento el vapor quedó a cargo de las autoridades panameñas, tripulado y custodiado por marineros y maquinistas colombianos.

El día 12, el Gobernador señor Albán pareció que desistía de sus propósitos, quizá porque recibió cables del Gobierno de Chile protestando por aquel acto y por las murmuraciones esparcidas por los tripulantes del "Lautaro", que había encontrado como favorecer en gran parte de la ciudadanía panameña.

El Capitán, señor Lacey, supuso entonces que nada había de temerse y ordenó que se reanudasen a bordo, cuando los representantes de Albán dejaron la nave, la carga y la descarga, aprovisionamiento de víveres y aguas. Estas operaciones se realizaron el día 13 y 14 sin interrupción.

La partida del vapor se dispuso el día 15, con dirección a San José de Guatemala y cuando el "Lautaro" se disponía a levar anclas, se presentó inesperadamente a bordo el General Albán y en nombre del Gobierno de Colombia se apoderó del vapor. Con el Jefe Civil y Militar del Istmo iban los mismos personajes que lo acompañaron la primera vez.

Don Jerónimo Ossa, avisado rápidamente se enfrentó con Albán pero

nada se consiguió y viéndose en apuro tan calamitoso dispuso el alojamiento en el Hotel Central del personal del vapor y logró que el General Albán consintiera que quedara a bordo el Capitán Lacey, que por encargo de la Compañía vigilaría el buque y daría conocimiento oportuno de los perjuicios que pudieran dar más tarde lugar a reclamaciones. El barco, con la nueva tripulación, compuesta casi toda de colombianos, marchó frente a la Isla Flamenco, a cuatro millas de su primitivo fondeadero y durante los días 16 y 17 se procedió a armarlo y pertrecharlo para servicio de guerra, colocando sobre él 7 cañones de tiro rápido de 6 centímetros.

El 19, Albán seguido de su Estado Mayor y de personas de su confianza embarcó en el "Lautaro", con el fin de salir a perseguir la escuadrilla de los revolucionarios, pero aquel mismo día se vió en la imposibilidad de llevar a efecto su intención porque se descompuso la maquinaria y tuvo que quedar varado cerca de la Isla de Naos, donde a la mañana siguiente fué sorprendido por el "Padilla" que llegó frente a la nave chilena a una distancia de 400 metros. Eran las seis a.m. del día 20 cuando la escuadrilla mandada por el General Herrera compuesta del "Almirante Padilla", vaporcito mercante, armado en guerra de 600 toneladas y el "Darién", lanchita remolcadora de menor porte, llegaron cerca de la Isla Flamenco.

Albán divisó al "Padilla", vapor que había sido cedido por los Estados Unidos a la República de El Salvador y esta la había entregado a los revolucionarios y divisó también el crucero norteamericano "Filadelfia", creyendo él y la tripulación en un principio que era vapor de carrera; pero vinieron a desengañarse de su error, cuando los liberales estuvieron a 350 metros de distancia y comenzó a romper fuego.

De inmediato el Jefe Civil y Militar del Istmo vocó a su tripulación para que se aprestasen al combate y mientras los preparativos se sucedían el "Padilla" llegó a acercarse hasta cien metros.

La lucha se mantuvo entre dos barcos, según relató EL NACIONAL de Iquique, el 7 del mes de febrero, y que El Cronista de Panamá reprodujo el 25 del mismo mes.

El Primer disparo del "Padilla" dió en la Cámara del Capitán del "Lautaro", donde se hallaba el Capitán Lacey, que se salvó milagrosamente y el práctico que resultó herido en un pie. Los dos disparos siguientes fueron de granada e incendiaron la Cámara; otros dos inutilizaron los dos cañones de proa y como el vapor de los conservadores inmóvil como estaba,

solo pudo utilizar un solo cañón, el de popa, donde se situó el General Albán, a los pocos momentos fué herido, de cara al enemigo por un casco de granada que le destrozó el pecho, mientras que a su lado caían otros de los defensores acribillados por los disparos de fusilería.

La muerte del General Albán fué instantánea y determinó el desaliento entre sus tropas, que no podían por su corto número hacer frente a los contrarios y acudir al mismo tiempo a apagar el incendio y cubrir las vías de agua que abrían en el casco de la nave las balas del "Padilla".

El remolcador "Chuquito", tomado por el gobierno conservador a la Compañía inglesa acudió al lugar del desastre, comprobando que era un cuerpo sin vida y que el "LAUTARO" se hundía poco a poco. Muchos de los tripulantes se cobijaron en el "El Filadelfia".

Sepultado en el mar, quedaba el cuerpo del General Albán, cumpliéndose lo que el gran Caro, poeta de la inmortalidad quería para él:

"Oh ¡morir en el mar! morir terrible y solemne.

Digno del hombre! Por tumba el abismo, el cielo por palio!

¡Nadie que sepa donde nuestro cadáver se halla!

Que hace encima el mar sus olas,
y el tiempo sus años....

LOS PRIMEROS SORTEOS DE LA LOTERIA. EN 1883

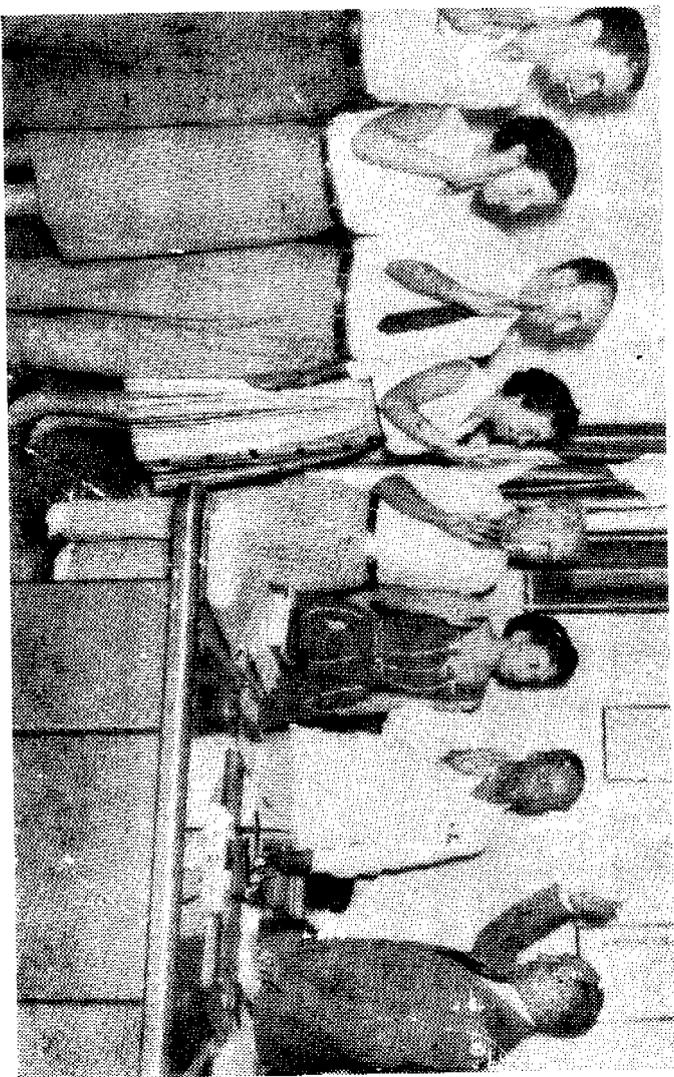
Sorteo	Fecha	Número	Sorteo	Fecha	Número
1.	Febrero	25 053	9.	Julio	0 098
2.	Marzo	222	10.	Agosto	12 137
3.	Abril	— 353	11.	Agosto	15 604
4.	Mayo	27 645	12.	Agosto	26 091
5.	Junio	10 379	13.	Septiembre	9 769
6.	Junio	11 090	14.	Octubre	7 160
7.	Julio	11 469	15.	Octubre	28 551
8.	Julio	24 173	16.	Diciembre	16 859

NUEVA DIRECTIVA DE LA COOPERATIVA DE LA LOTERIA



El 11 del presente mes de Enero se efectuó ante el Gerente de la Lotería Nacional, la toma de posesión de la nueva Junta Directiva de la Cooperativa de Empleados de la Lotería Nacional. Ella está integrada por los empleados siguientes: José A. Cajár, Presidente; José G. Arosemena, Vicepresidente; Ma y Perigault, Tesorero; Elodia Elena de León, Subsecretario; Gloria Orozco, Secretario; Octavio Donado, Fiscal y don Rafael Terrán, Vocal. Deseámoste muchos éxitos en sus gestiones.

NUEVA DIRECTIVA DE LA COOPERATIVA DE LA LOTERIA



El 11 del presente mes de Enero se efectuó ante el gerente de la Lotería Nacional, la toma de posesión de la nueva Junta Directiva de la Cooperativa de Empleados de la Lotería Nacional. Ella es, la intergada por los empleados siguientes: José A. Cajal, Presidente; José G. Arosemena, Vicepresidente; May Perri-gault, Tesorero; Elicia Elena de León, Subtesorero; Gloria Orozco, Secretario; Octavio Donado, Fiscal y don Rafael Terrán, Vocal. Deséameste muchos éxitos en sus gestiones.